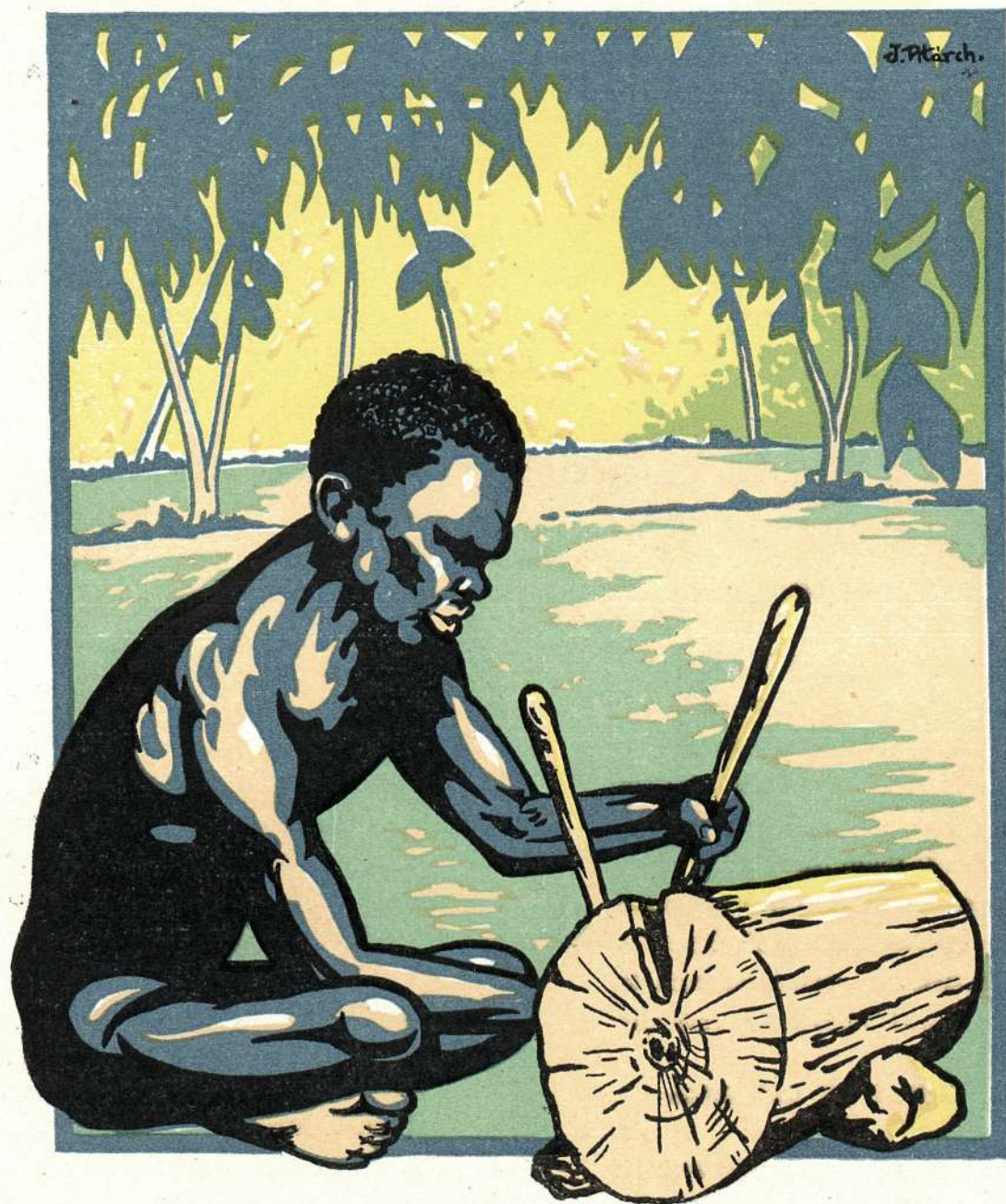


Nº 57

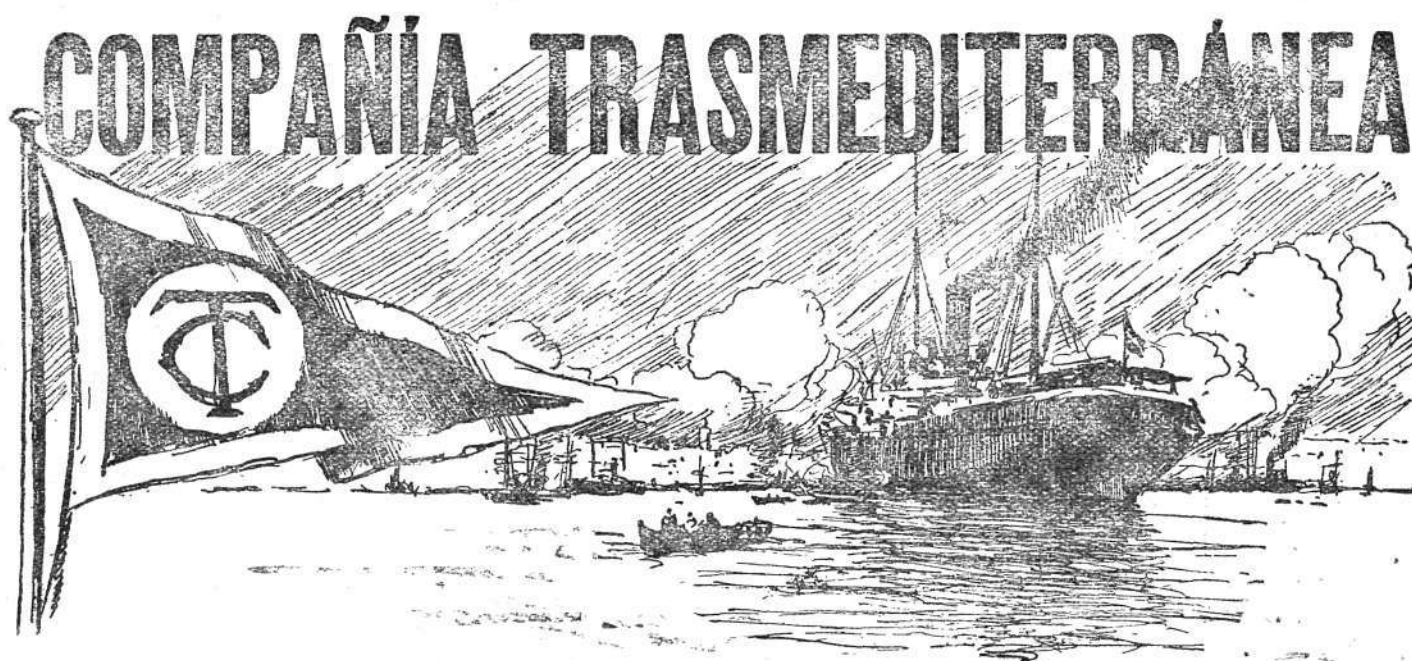
AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO QUINTO

SEPTIEMBRE

1929



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

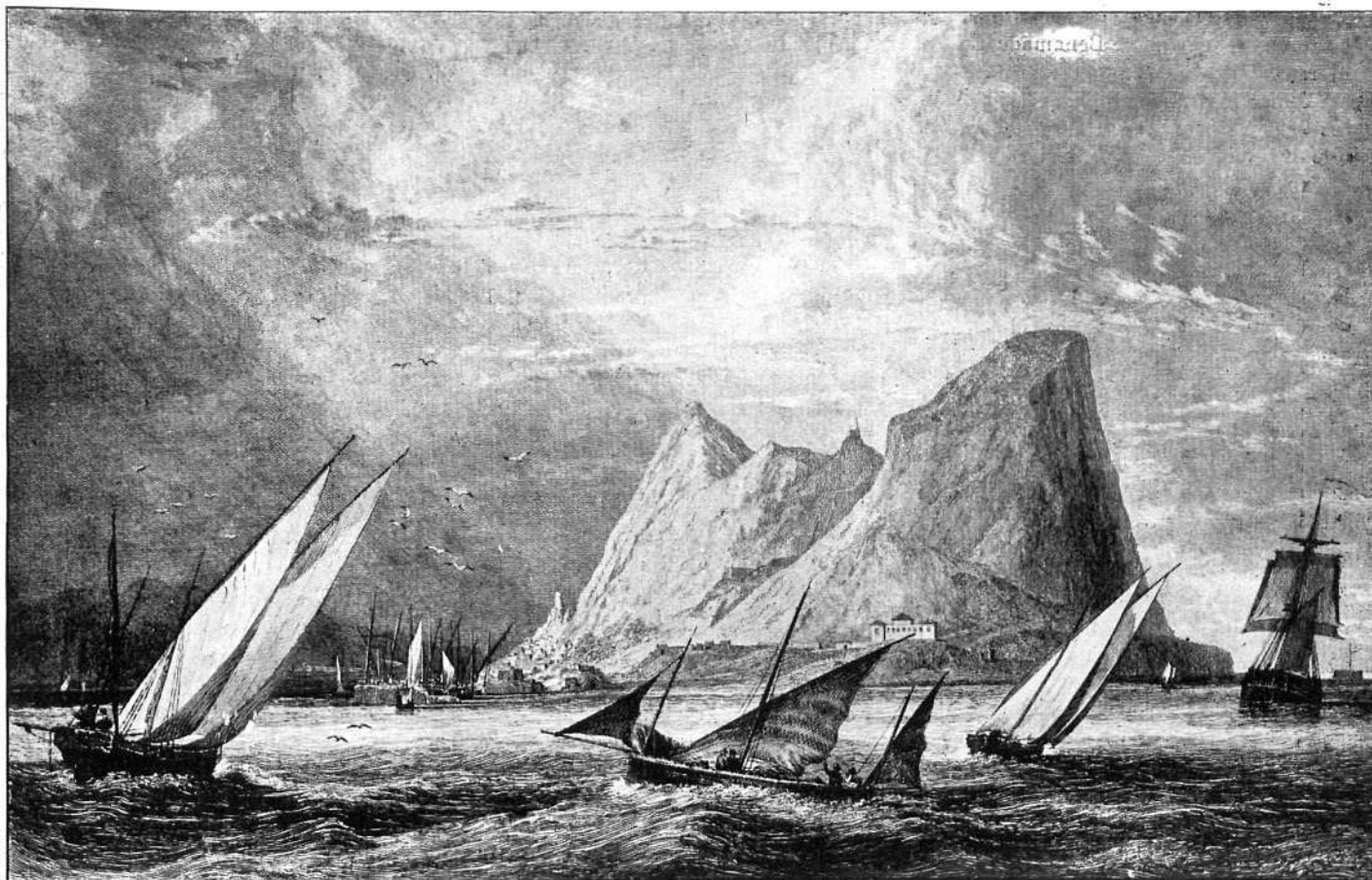
LÍNEAS DE BALEARUS

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



El Peñón de Gibraltar volviendo de África

Dibujo de J. Taylor

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTORICA



DON Alfonso no podía comprender el problema ibero-africano. D. Duarte tampoco. Nadie de aquel tiempo, ni aun de los presentes, mientras exista el menor asomo del impulso místico de la Reconquista. Porque la política es una planta que florece dentro del campo de la razón, y el misticismo sólo fuera de ese campo brota y prospera. El ojo perspicaz del historiador independiente suele advertir que andan, las más de las veces, mezclados, y que la razón en ciertas ocasiones se ha servido astutamente del misticismo para llevar a buen término empresas árdas y costosas para las que se requería la colaboración de las muchedumbres, a las cuales sólo intereses y sentimientos mueven. Tal sucedió en los primeros tiempos de la expansión islámica, por ejemplo. Los sucesores inmediatos de Mahoma, fueron como Mahoma mismo, habilísimos políticos que supieron conducir muy bien las hordas beduinas, ambiciosas no menos que creyentes, a la conquista de los tesoros de Persia y de Bizancio. Pero en la conducción de la Cruzada cristiana faltaba totalmente aptitud política. Y como no podía engañar al pueblo con la perspectiva de riquezas de fácil adquisición, como lo pudieron hacer en Asia los primeros Jalifas, pronto se encontró sin el apoyo popular, según ya he dicho y no me cansaré de repetir, ya que sin mucha perseverancia en la administración de la verdad no hay medio de que esta prevalezca sobre la mentira tradicional,

Las Cortes más de una vez reprendieron a D. Alfonso por malgastador de los dineros públicos diciéndole «que se templase» y tuviese más firme mano en los dineros de la Corona, sosteniendo su Estado como sus antecesores lo hacían, no dándolos «con tanta facilidad y sin necesidad, como los daba; que se contentase con recaudar de los vasallos los antiguos y viejos impuestos, y que no agobiara a sus pueblos con nuevos tributos e imposiciones». A lo que el Cronista oficial de Su Alteza, Ruy de Pina, añade, dando razón a los procuradores «que al pasar a África, muy luego, lo desordenó todo y mucho más sueltamente, para mal de la Real Corona». Así hablaba el pueblo a su Rey

antes de que doctrinas de la Antigüedad pagana del todo contaminaran a las sociedades medievales, introduciendo en ellas perversamente la ponzoña de la sumisión completa del individuo al Estado. Y de que la conducta de las Cortes contaba con el asentimiento del cuerpo social es buena prueba el añadido aprobatorio del historiador palatino.

II

Pero con ser ambos, D. Alfonso y D. Duarte, el Monarca y el magnate, igualmente inferiores al problema político, cual toda la raza lo era, representándola ellos con perfecta exactitud, una diferencia considerable había entre ambos, y esta: que D. Duarte entendía el problema militar por el error político planteado (sin este aquel jamás existiera) y D. Alfonso ni el militar ni ninguno. Para él aquellas campañas africanas eran tan sólo empresas deportivas en la que él y sus caballeros probaban ante el mundo el poder de su invencible brazo: una serie de torneos productora de héroes cuya gloria hacía más poderosa, noble y respetada a la nación.

Por eso cuando unos moros vinieron a decirle a Ceuta, después de la última tentativa, tan desastrosamente acabada como las anteriores, de apoderarse de Tánger, que los hombres más valientes de toda la Morería eran los de la sierra de Benacofú, y que el que los venciese podría ufanarse de haberlos vencido a todos, decidió ir contra ellos y desbaratarlos en descomunal batalla. Azurara nos informa de que aquellas sierras de Benacofú tienen dos espinazos; y de que en medio de ellos se juntan las aguas de lluvia, y encima hay grandes llanos, con muchas peñas y bosques, y valles con suma abundancia de aguas y ganado; de que es mucha la población, y los moradores de aquella parte muy audaces, así por su muchedumbre como por la aspereza de la tierra y su fortaleza; y de que no quieren conocer señorío, ni tienen paz con sus vecinos y su trato casi siempre es con Targa y con Belez. También nos dice que una parte de esta sierra de Benacofú va contra la Sierra de Gibelfabibe (Yebel Habib), y por la del Sur tiene otra punta contra la sierra de Benijacem (Beni

Hasan) y que las aguas que de allí bajan, torciendo hacia Tetuán corren por el campo de Benamadem (Beni Madan) hasta caer en el mar.

Por este resumen de la descripción de Azurara puede ver el lector como los portugueses conocían la región montañosa comprendida entre Tetuán y las sierras de El-Ajmás mediado el siglo xv, anticipándose cientos de años al primer viaje moderno por aquellos parajes, que es el de Foucauld, ya en los últimos del xix.

Partió luego D. Alfonso contra aquellos descomedidos y arrogantes infieles seguido de sus más esforzados adalides: el duque de Braganza, el conde de Guimaraes, y D. Alfonso, hijos del duque, el conde de Villarreal, el conde de Monsanto, y D. Duarte con D. Enrique su hijo. Contra el parecer de D. Duarte emprendíase la jornada, a la que asistía por obediencia. Detúvose la hueste en Cabo Negrón, a donde fué de Ceuta embarcada, pues seguir por tierra aquel trozo de litoral comprendido entre la sierra y la playa no se le ocurrió nunca a jefe alguno de aquellos. De allí, cruzando el llano, internose en la serranía, «aunque esta es tan fragosa que las mismas entradas son malas, y aun a la gente de a pie dan gran trabajo». (Azurara). Luego que amaneció esparciöse la gente para correr la tierra, o sea para robar. Los moros tomaban a las mujeres y los hijos y metíanlos por aquellas breñas tan espesas y escabrosas que caballo alguno, sin muy gran peligro, podría entrar en ellas, mientras otros acudían a la defensa, cerrando el paso a los invasores, los cuales pronto advirtieron no ser sin gran fundamento la fama de aquellos montañeses.

Pelearon esforzadamente aquel día todos aquellos caballeros, y con tanto ardimiento como el que más el Rey D. Alfonso, quien repartiendo tajos y lanzadas «entró por uno de los espinazcos de las sierras y salió por el otro, acudiendo a veces a algunas partes, más con deseo de combatir que por otra necesidad». (Azurara). Y así fué hasta una aldea grande que era como cabeza de las otras, y allí estuvo comiendo y reposando un rato. Después mandó a Lope de Almeida que llevase consigo al Adail y la gente que le pareciese necesaria, conduciéndola hasta el hondo de la sierra, y que en tal sitio le esperase. Fué encendiéndose la escaramuza entre moros y cristianos y pronto llegó a formal batalla que, empezando mal, anunciaba peor fin. D. Alfonso de Vasconcelos y D. Gonzalo Vaz Coutinho, guerreros famosos, viéronse con los que les seguían, en gran peligro. D. Alvaro de Ataíde, caballero de los más arrojados, estaba a punto de sucumbir cuando le socorrió D. Enrique, hijo de D. Duarte, quien mató a varios de los que le acometían, pero que muy luego quedó fuera de combate, con un brazo roto de una pedrada. Al propio Ataíde se le rompieron del mismo modo. El Rey subió a un cerro alto, que cerca de un espeso estaba, a donde le llevaron este recado:

—Señor: manda decir el Conde de Viana (D. Duarte) que si quereis ver una muy hermosa montería, que mandéis gente de a pie con ballesteros y espingarderos que se metan en aquel bosque y echen de allí a los moros que dentro están, y que los de a caballo queden al acecho para cuando salgan, y que tendreis así mucha libertad de movimientos.

Excelente manera de despejar la retaguardia y emprender la retirada con menos agobio, pero D. Alfonso, alegando que la gente de a pie estaba muy cansada, pues llevaba dos noches sin dormir, la había mandado ya por delante, camino de Tetuán, de modo que no pudo, o no quiso, seguir tan buen consejo táctico. Creía también que el enemigo estaba ya abatido y que deseaba la paz, y a esperar a sus embajadores subió a otro cerro más alto y más fragoso, donde plantó su estandarte. Mas en vez de embajadores en son de paz llegó otro recado, que traía el Conde de Guimaraes, avisando de que el Conde de Villarreal se hallaba en aquel primer cerro, ahora a retaguardia, esperando ser acometido de un momento a otro por los del bosque, y que urgía reforzarlo con ballesteros y espingarderos; orden que no pudo trasmitirse a estos por ir ya en retirada muy adelante. Y tampoco fué obedecida la de repliegue que luego se mandó al de Villarreal, porque este se hallaba como clavado en su posición por el acoso del enemigo, ya en rabiosa ofensiva, por lo que mandó al Rey la respuesta siguiente: «Que se replegase S. A. y que no hiciese sino despejarle el camino, que él le seguiría haciendo en los enemigos y perseguidores el mayor daño que pudiese.

Mientras iban y venían estos mensajes acudían incesantemente moros cargando cada vez con mayor brío, viéndose el Rey

asediado en el cerro y oyendo como le gritaban: «Nosotros no queremos paz contigo sino sólo guerra». Teniéndolos sobre sí emprendió la bajada, y tan de cerca le cargaban que le desjuntaron algunos caballos. Según crecía su número y el rigor de la carga aflojaba el de los caballeros de la regia hueste, muchos de los cuales arremetían por donde podían no pensando más que en salvar las vidas, por lo que D. Duarte empezó a gritarles que tuviesen vergüenza y no desamparasen el estandarte Real. Revolviose el Rey con los hombres que le quedaban, que eran unos 400, para ver si despejaba un tanto de sí la ensoberbecida jarka, pero fué poco eficaz la reacción, «pues los moros, dice Azurara, bien veían que estábamos en punto de desbarato».

Los hidalgos que junto a D. Alfonso estaban dijéronle que llamase a D. Duarte, el cual recibió el recado cuando hablaba con Diego da Silveira, y dijo a este, comentando la orden Real:

—Si el presentimiento no me engaña ha llegado mi última hora.

—Conde, quedad aquí con estos moros, vos que conoceis sus mañas y encargaos del mando de la gente.

A lo que el Conde respondió:

—No hubiera querido, Señor, que en tal tiempo me diérais tal cuidado, principalmente porque no tengo aquí a ninguno de los míos, y los presentes, que no os obedecen como me obedecerán a mí? Pero ya que así lo quereis para vuestro servicio, por muy bien empleado me doy acontézcame lo que me aconteciere.

Arrancaron el Rey y los suyos y cayó la morisma sobre el Conde y el puñado de caballeros que con él quedaron cubriendo la retirada. Y luego cayó muerto el caballo de D. Duarte y él herido en la espalda. Llegáronse a D. Duarte el conde de Monsanto y un escudero de su casa, quizás castellano, pues se llamaba Nuño Martínez de Villalobos, el cual le cedió el caballo, pagándolo con la propia vida, pues apenas se apeó lo mataron. Quiso montar D. Duarte ayudado por el de Monsanto, pero resultó que tenía las piernas cortas para la largura de los estribos, y cuando, apoyado el pie en uno quiso pasar el otro para montar, rozó con la espuela el anca del caballo, el cual empezó a cocear y dar saltos hasta que lo derribó, recibiendo tal golpe en la cabeza que quedó casi sin sentido, aunque con el bastante para decir a Monsanto:

—Hermano, salvad vuestra vida pues ya para la mía no hay remedio. Dios en cuyas manos me entrego, le dé para mi alma.

«Así acabó aquel tan noble y honrado caballero (escribe Azurara), cuya muerte fué muy llorada, aunque no tanto como debiera».

III

El Rey (que la causara) no tenía la vida muy segura. Arrollada la retaguardia por muerte de cuantos la formaban, la furia bereber, azuzada por la seguridad de próxima victoria y cuantioso despojo, arremetía en aquella arremetida cuesta abajo. Era como un torrente destructor. Hubo que plegar el estandarte Real, que varias veces estuvo a punto de caer en manos del enemigo. Allí murió, entre otros, Diego da Silveira, primer Ministro. Al llegar al pie del cerro quiso D. Alfonso revolverse con los pocos hombres que le quedaban, para alejar un tanto de sí a la morisma. Quisieron disuadirle Juan Freire y Ruy de Melo (este era Almirante) pero él, clavando la lanza en el suelo y apoyándose en ella, declaró que no retrocedería un paso más aunque hubiera de dar allí la vida por la fe de Nuestro Señor Jesucristo. Ellos y otros señores, viendo como por momentos crecía el peligro, le asieron y a viva fuerza le llevaron, no dejándole hasta el río. Ya allí empezaron a acudir moros amigos de Beni-Madam, los cuales le exhortaban a que se mantuviesen, que se acordasen de que eran portugueses, y no se dejasen arrollar por aquellos bárbaros. ¡Tal era el prestigio que los portugueses tenían entre los cabileños de aquel el Yebel Zeitum y el Yebel Hozmar! Gracias a ello pudo llegar D. Alfonso aquella noche con las reliquias de su ejército, a Tetuán, donde durmió. De haberse movido contra él los cabileños de retaguardia, durmieran todos en la Eternidad, tal como D. Sebastián y su ejército en Alkazar-Quibir, un siglo y pico después.

Las armas portuguesas sólo tres grandes desastres padecieron en Marruecos: el de Tánger, el que acabo de narrar y el de Alkazar, que a todos excede y que cierra la serie.

¡Las tres solas veces en que Infantes y Reyes mandaron!

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, septiembre, 1929.



VILLA SANJURJO.—Obelisco conmemorativo del desembarco de nuestras tropas el 8 de septiembre de 1925.

SEPTIEMBRE HISTORICO

EL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS



N el mitin celebrado este año para conmemorar el advenimiento del actual régimen político, el Presidente del Consejo tuvo unos párrafos de gran interés para Marruecos. Refirióse a sus antecedentes exteriorizados en su conferencia de la Academia Hispano Americana respecto al Protectorado y cómo ese criterio lo reemplazó por la decisión de vencer, al tratar de cerca al ejército de Africa, cuando vino para hacer el repliegue de posiciones y encargarse por fuerza de las circunstancias, de la Alta Comisaría. Tres lustros largos de lucha nos tenían ya ligados a estas tierras de moros por vínculos muy fuertes. Si otras consideraciones de carácter político no hubieran influido, el espíritu de nuestros muertos, las sepulturas abiertas a lo largo del yebel hubieran detenido nuestra marcha. Todo esto vió el general Primo de Rivera en los ojos de las tropas africanas y tanto pesó en su ánimo que la convicción abandonista dejó paso franco a la voluntad de llegar hasta el fin.

El primer acto de esta decisión manifestose en el acuerdo con Francia. Pero aun sin *entente*, España, como ha recordado el marqués de Estella, hubiera de todos modos pacificado su zona. Y el factor decisivo de este empeño, fué, sin duda, la resolución de llevar la guerra a la casa solariega de Abd-el-Krin, el caudillo rebelde.

Difícil es que ningún español al llegar el 13 de septiembre deje de pensar en la trascendencia histórica de esa fecha. Imposible nos parece que al efectuar el recuento de los beneficios del golpe de Estado, no figure en primer término este de la ocupa-

ción y pacificación del Protectorado, causa entonces de los trastornos de nuestra política interior y exponente hoy de la capacidad que aun conserva nuestra Patria en orden a la colonización de países retrasados.

Decidida la ocupación de Alhucemas, la escuadra española concentróse en Algeciras. En Ceuta se constituía la columna Saro. Los barcos franceses marcharon a Melilla para convoyar a las tropas de Fernández Pérez. Ambas formaban una división que a las órdenes del general Sanjurjo tenía por misión desembarcar y ocupar la costa rifeña. El general marqués de Estella asumió personalmente el mando supremo de todas las fuerzas aliadas, tanto terrestres como marítimas y aéreas.

El día 5 de septiembre partía de Ceuta la columna Saro entre las aclamaciones del pueblo agolpado en los balcones. Varias horas duró el interminable desfile de barcos presenciado por el Presidente del Consejo desde el crucero *Reina Victoria*. Al inmenso convoy no tardó en unirse la escuadra. Del 5 al 8, nuestras fuerzas navales amagaron distintos puntos de la costa de Gomara simulando el desembarco con objeto de distraer la atención de los rebeldes y dividir sus fuerzas. El día 7 alcanzábamos Morro Nuevo. La grata noticia celebróse a bordo con singular algazara. Los ánimos habían llegado a su máxima tensión que calmose algo al divulgarse la noticia de que al día siguiente sería el asalto a la playa de la Cebadilla, primer objetivo de la columna Saro. Mientras, las tropas del general Fernández Pérez simulaba un ataque por la costa entre Afrau y Sidi Dris. Aquella noche no se durmió apenas. Al *Escolano* donde viajábamos los

periodistas, llegaban los ecos de la actividad de nuestros estados mayores concentrados en el acorazado *Jaime I*, del que estuvieron irradiando órdenes toda la noche. Pero amaneció... y se había esfumado la costa y perdido la mayoría de los barcos. Las corrientes habían desorganizado el inmenso convoy marítimo. Vimos pasar como una exhalación al torpedero 22 con el general Primo de Rivera que iba recogiendo la flota dispersa. He aquí como describe aquellos momentos y los del desembarco, con pluma emocionada, el general Franco, testigo y actor de esta empresa gloriosa.

«Como la flota es tan numerosa se invierte más tiempo del calculado en reunirla de nuevo. La mañana avanza y pasa de las diez cuando se logra agrupar las fuerzas de la columna. Aparecen, por fin, en el horizonte las embarcaciones más alejadas y se preparan las líneas de barcasas que han de abordar la playa; los remolcadores y los Uads las llevan a sus costados.

Marchan en primera línea las que conducen las harcas, mejalas y a la Legión; los carros de asalto sobre la cubierta y protegido bajo ella todo el personal. La segunda y tercera líneas, más retrasadas, transportan el resto de la columna Saro.

Remolcadores y Uads muy ligeramente distanciados por lo reducido de la playa, avanzan con sus remolques a toda marcha sobre ella. Las negras barcasas levantadas de proa, con su extraño aspecto de naves primitivas, rompen el mar con grandes espumas. Sus motores unidos a los de los remolcadores, producen un ruido infernal. Los cañones truenan sobre nuestras cabezas y la costa se cubre entonces con la negrura de las explosiones de la artillería de los buques. El enemigo hace fuego de cañón y ametralladora sobre las barcasas intentando contener el avance. Estamos ya a unos mil metros de la ribera. Suéltanse los remolques y las panzudas barcasas impelidas por sus propios motores, conducen hacia tierra sus enardecidos racimos humanos. ¡La suerte está echada! Son los momentos de mayor emoción. Ya cae sobre nosotros el fuego de fusilería enemigo... De pronto, una sacudida formidable detiene nuestra marcha. Hemos tomado tierra. Caen las planchas de desembarco, pero aun quedan ante nosotros

cincuenta metros de agua. La salida de los tanques que debía preceder a las fuerzas, hácese imposible. Los instantes son críticos. Al fin la corneta suena y al toque de ataque del clarín de guerra, sigue la arrogante y decidida salida de harqueños y legionarios que con el agua al cuello y en alto los fusiles atraviesan rápidamente la distancia hasta la playa... Ya se trepa por sus arenosos acantilados y en su amarillento reflejo destacan como un sangriento rasgo los gayos colores de las banderas españolas que llevan las harkas...»

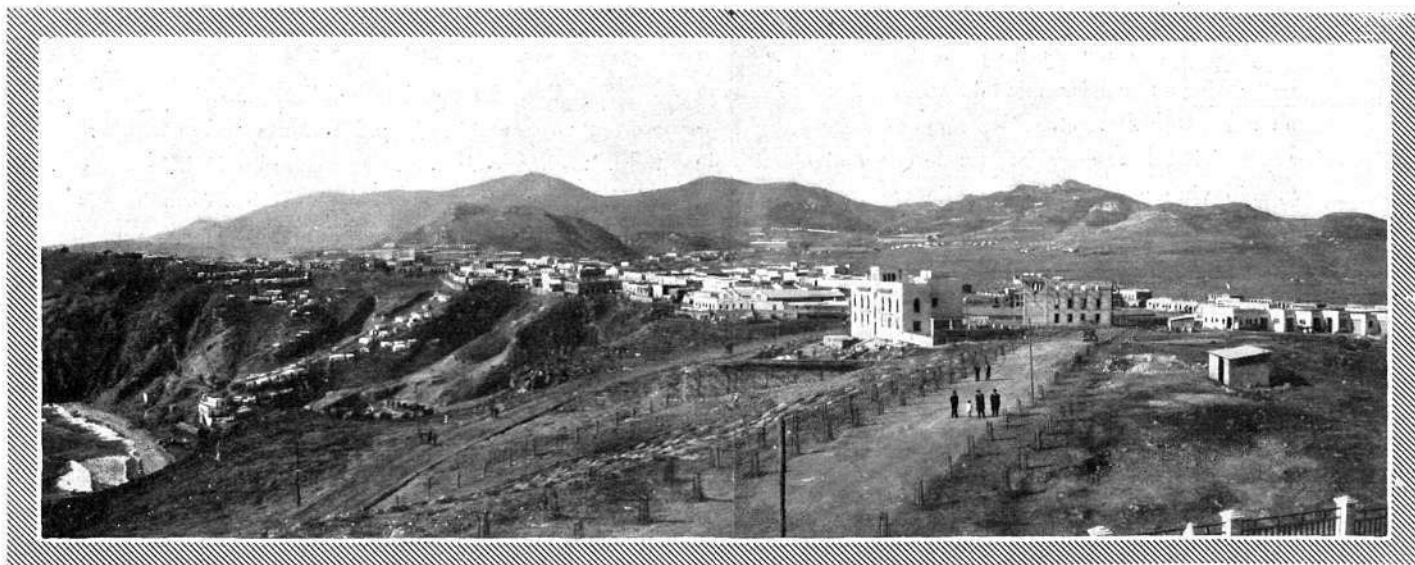
Desde el *Escolano* una cincuentena de periodistas españoles y extranjeros, entre estos una *mis* deliciosa, seguíamos con igual afán los incidentes de la empresa. Los prismáticos apuñalaban aquella tierra buscando afanosamente el secreto de sus entrañas. En distintas ocasiones la fuerza de nuestro deseo nos arrastraba más allá de la línea conveniente y sucedíanse las órdenes de repliegue a nuestro barco. Pero cuando vimos cómo las kas acodábanse a tierra y un momento después saltar unos puntitos negros al oro de la playa y correr decididos hacia las alturas inmediatas, y cuando acertamos a otear flameantes las banderas de nuestros soldados, confundieron los vivos de los españoles y los hurras de nuestros camaradas extranjeros, fundidos todos en un mismo entusiasmo y en igual afán de civilización y progreso, que esta es la última finalidad de nuestra estancia en Marruecos.

La decisión de España de ocupar Alhucemas fué determinante en la empresa común encomendada a nuestro país y al francés. Al año siguiente, el arranque enérgico de España de ir por Abdel-Krin sola o acompañada, también fué decisivo. Sus resultados están tan a la vista que no necesitan otro realce.

Cuando llegue septiembre pensemos en esas dos fechas históricas, día 8 y día 13, tan significativas en la vida de nuestro país al que marcaron un rumbo nuevo, camino de las viejas rutas de su grandeza que los pesimistas creyeron perdidas.

Emilio L. LÓPEZ.

Tetuán, septiembre.



Un aspecto de Villa Sanjurjo

Foto Rubio

Tipos marroquíes



Un cheij del Sahanin

Foto Lázaro

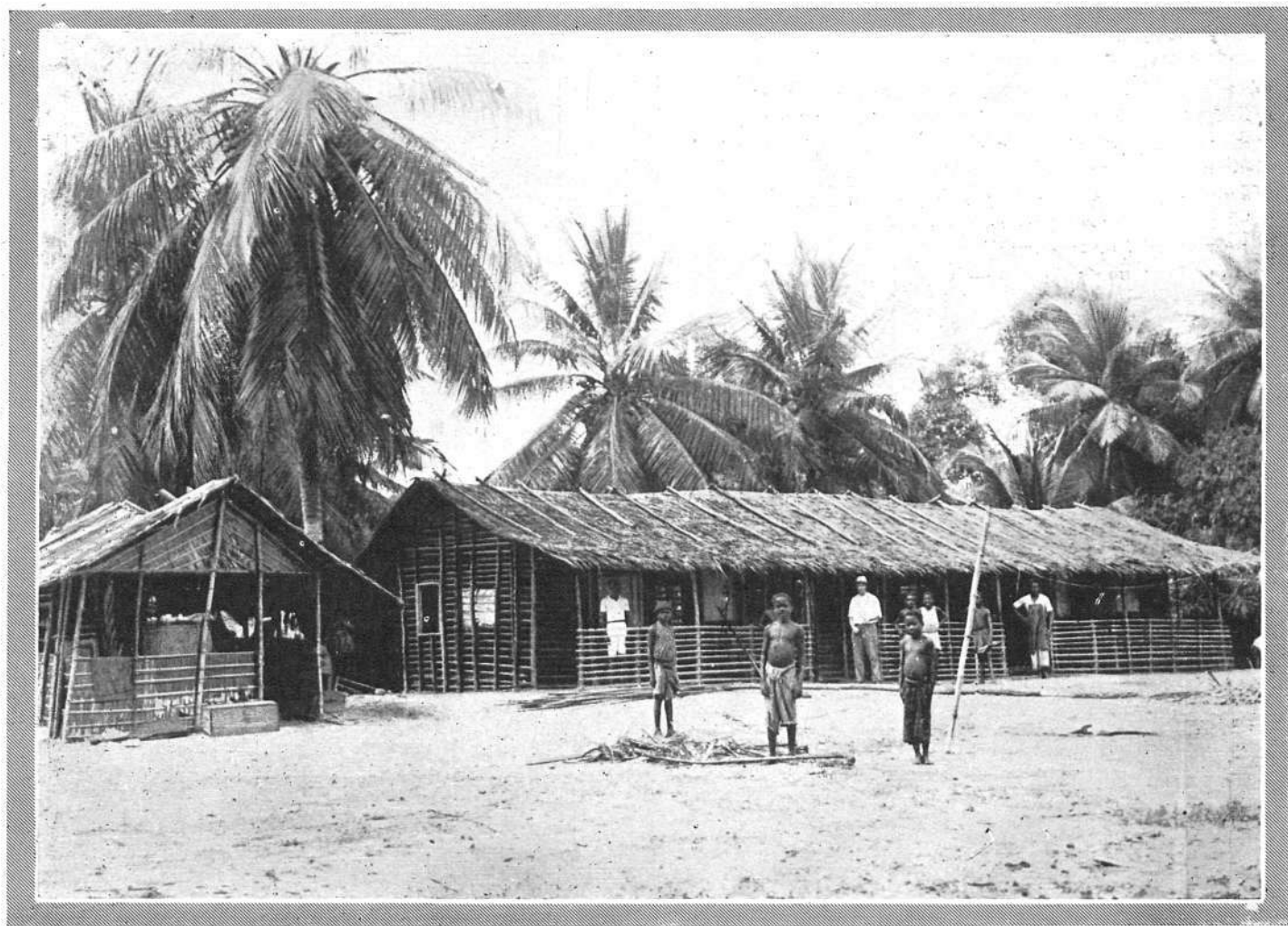
GUINEA CONTINENTAL

ESCALA 1:300.000

- | | |
|---|-------------------------------------|
|  | <i>Puerto Militar</i> |
|  | <i>Poblado</i> |
|  | <i>Hospital</i> |
|  | <i>Puesto sanitario</i> |
|  | <i>Escuela oficial del Gobierno</i> |
|  | <i>Kito o Mojón</i> |
|  | <i>Frontera</i> |
|  | <i>Carretera</i> |

BAHIA DE CORISCO

L. Corisco



Construcciones de nipa y bambú, típicas de la Guinea continental española.

LA GUINEA CONTINENTAL



ON ocasión de las publicaciones editadas y fotografías que se han recopilado para presentarlas en el Pabellón Colonial de la Exposición de Sevilla, se ha hecho una nueva edición por la Dirección general de Marruecos y Colonias, del plano de la Guinea Continental española, del cual se presenta una reducción en este número de *AFRICA*. Ante todo hay que advertir que no se trata de un plano taquimétrico, pues en aquella región de 24.000 Km.² cubierta de bosques, cruzada por ríos caudalosos y con zona de pantanos, es labor difícil, que hasta hoy no se ha emprendido, la del levantamiento regular y nivelación.

Adquiridos en su plena soberanía por España aquellos territorios, con fronteras marcadas por un meridiano y paralelos, sólo los ríos Campo, al Norte y Muni, al Sur, marcaban de un modo material, los límites del dominio español, y siendo exploradas y conocidas en seguida las zonas inmediatas a la costa, se

obtuvieron después, cartas referentes al anterior, de viajeros y exploradores, que marcaban los detalles topográficos más importantes y los grandes cursos de agua del perímetro limitado por las fronteras definidas, cuya forma y extensión eran conocidas desde luego. Trabajos y datos posteriores de funcionarios, concesionarios de explotaciones agrícolas y forestales, misioneros y sobre todo los itinerarios de jefes y oficiales de la Guardia Colonial que al recorrer el territorio han anotado con minuciosidad tiempos empleados, poblados, ríos, etc., etc. y han comprobado o

rectificado los datos contenidos en las cartas, permiten de día en día nuevas ediciones, cada vez más exactas, de la carta de aquel territorio, representando el mapa publicado un paso más en su conocimiento, de gran utilidad para cuanto interese el país y necesario para el conocimiento general de la Colonia más extensa que posee España en la zona ecuatorial.

Formado el original en la Dirección general de Marruecos y Colonias, recopilando los últimos datos, se ha confiado la tirada al



Costa de la Guinea continental en las inmediaciones de Río Benito.



Niños europeos en la Playa de M'Bode, inmediaciones de Río Benito.

Instituto Geográfico y Catastral, que ha realizado el trabajo con la perfección que caracteriza todos los suyos. Una ojeada al mapa, muestra en seguida las características generales de la región con sus tres ríos principales: el Campo al N., el Benito en el centro y el Muni al Sur. El río Campo corre en la casi totalidad de su recorrido fuera del territorio español. El río Benito, que nace en el Kamerun, atraviesa la frontera Oriental de la Guinea Española y formando una amplia curva hacia el N. desemboca en el Atlántico; las características de su curso son las de todos los grandes ríos africanos: el tramo marítimo, navegable y de corta longitud que llega hasta Senye; la zona de rápidos que comprende la curva del río, y, la región de meseta desde Evinayong a la frontera del Kamerun, navegable. Esta disposición especial del curso de los ríos africanos, dificulta extraordinariamente la explotación del suelo y agrava el ya por sí difícil problema de los transportes en el Continente africano, pues a corta distancia de la costa, precisa sustituir el transporte fluvial fácil y económico por el terrestre, mucho más caro, difícil y costoso, pudiéndose de nuevo utilizar el transporte fluvial en la zona de meseta. El río Benito desemboca aproximadamente en el centro de la costa española y en su desembocadura empieza a nacer una población que por su situación geográfica está llamada a adquirir importancia en nuestra Colonia. Desde Río Benito se va con facilidad a Bata, y desde allí a la región de Río Campo, siendo también fácil el camino al estuario del Muni, punto importante de penetración en el Continente; por su situación geográfica está la nueva ciudad en relación fácil con el resto de la Colonia, relación que ha de facilitarse más cuando estén terminadas las pistas y puentes que en aquella zona se construyen; por otro lado es el punto de paso del río, obstáculo el más importante que hay que salvar en la comunicación norte-sur de aquel territorio español.

En Río Benito se ha instalado una estación radio, que comunica con Santa Isabel (Isla de Fernando Póo) con los barcos y con las Colonias limítrofes; esta estación trabajará con onda de 600 m. En Santa Isabel existe una estación de onda corta (16 a 33 m.) que comunica con Madrid, quedando de este modo enlazadas por radio todas aquellas lejanas tierras de la Metrópoli.

En Río Benito se construye también un Hospital y varias casas comerciales instalan sus explotaciones en

aquella zona del territorio. Sólo se consigna en el mapa la pista de Bata a Mikomesen, (140 Km.) que al editarlo se hallaba abierta al tráfico; esta pista con puentes de madera, ha sido la primera

establecida, prolongada en la actualidad hasta el puesto fronterizo de Ebibeyin. Entre Bata y Río Benito también se ha construido pista que con la existencia de grandes playas de piso duro, hacen fácil el recorrido. Al Sur se trabaja en la pista de Río Benito al estuario del Muni y en el centro se ha hecho el camino de Evinayong a la pista Bata-Mikomesen.

No son sólo estas comunicaciones que han de establecerse, existiendo el plan de enlazar a lo construido toda la parte Sur y Sureste. Construidas las pistas con puentes de ma-

dera, se comprende la necesidad de su sustitución por obra permanente, y comprendiéndolo así el Gobierno, ha contratado la sustitución de ellos por obras de hormigón armado. Queda aparte el problema del cruce de los grandes ríos en los que por su anchura no puede económicamente abordarse por ahora la construcción de puentes, habiéndose adquirido barcas de paso con motor de gasolina que pueden transportar un camión cargado y por su forma y disposición facilitar la operación de embarque y desembarque.

En el estuario del Muni el problema de transportes es distinto, la existencia de grandes ríos navegables facilita los transportes fluviales y dificulta la construcción de carreteras que tienen que tener barcas de paso en numerosos puntos, no siendo, por tanto, tan apremiante como en la región Norte la inmediata resolución del problema, siendo preciso construir pistas que faciliten el acceso al estuario, punto de embarque en grandes barcos de

los productos del país y de importación de manufacturas. Es la zona más poblada y más cultivada de nuestro territorio continental, estando en relación con el Gabón francés y con las islas españolas de Corisco y Elobey. El poblado más importante del estuario es Kogo, en la margen izquierda del río Congüe, afluente del Muni, estando enfrente Akonike en la margen derecha, punto donde terminará la carretera de Benito al Muni; en Kogo y Akonike se construirán embarcaderos y se establecerá un servicio de barcas de paso entre ambos puntos que asegurará la comunicación entre las orillas del Congüe.

El territorio continental presenta distinta extensión, distinto aspecto y problemas



Un aspecto de la playa cerca de M'Bode



Mujer pamúe en las proximidades del río Utoche

diferentes, que la Isla de Fernando Póo. En primer término su suelo no es tan accidentado, existen grandes ríos y mayores distancias siendo diferente la constitución geológica del suelo y más fácil de reclutar la mano de obra. Por estas razones se comprende que el problema de construcción de carreteras, ha de exigir soluciones diferentes; en la Isla, la construcción inmediata de una carretera de tipo europeo, con movimientos de tierras importantes, obras de fábrica definitivas desde el primer momento y un buen afirmado, cuya falta haría intransitable el camino gran parte del año; en el Continente, puede empezarse por abrir pistas con escaso movimiento de tierras pasando los ríos con puentes de madera y barcas, circulando los automóviles sobre el terreno natural, que por su consistencia permite el tráfico en buenas condiciones la mayor parte del año; en estas condiciones se van sustituyendo las obras de madera por obras definitivas, se introducen modificaciones que mejoren las condiciones de vialidad del camino y cuando todo esto esté realizado se podrá pensar en afirmados allí donde sean precisos. Este modo de construir permite avanzar rápidamente abriendo a la circulación centenares de kilómetros en poco tiempo, facilitando de este modo enormemente la colonización. El territorio Continental presenta hoy condiciones sanitarias algo mejores que la Isla de Fernando Póo, si bien hay que notar que en la Isla se habitan las zonas bajas y en el Continente se han llevado los caminos por las mesetas, habitándose terrenos más sanos, siendo preciso para comparar sin error probable esperar a que terminada la red de carreteras insulares, la colonización de la zona alta permita utilizar las regiones más sanas. En el Continente, existen al Norte y en el centro zonas de mesetas de buena salubridad, quedando al Sur las zonas pantanosas llamadas *manglares* que sometidas al juego de la marea y de la variación de nivel de aquellos grandes ríos, tienen un régimen de humedad y calor, verdadera estufa de cultivo y vivero abonado para el desarrollo de toda flora y fauna

útil y nociva, siendo sus fáciles comunicaciones fluviales y marítimas y la riqueza del suelo la base de su población indígena y de la prosperidad de factorías y explotaciones europeas que han hecho desde el principio, de la región Sur, la zona más poblada y colonizada de nuestro territorio Continental.

En la costa de la Guinea Continental española, vive bien el europeo y son cada día más los que allí se dedican a la industria y comercio, principalmente a la corta, preparación y embarque de maderas que constituyen la riqueza más explotada hoy y el primer paso que el concesionario de terrenos ha de dar para su colonización y puesta en cultivo, el desbosque, la preparación del suelo y la plantación son los pasos obligados del colonizador, que al fin ve crecer sus plantaciones de productos tropicales que con sus abundantes cosechas han de compensarle los trabajos y sinsabores pasados para la organización de sus fincas. Testimonio de la población blanca de la Guinea Continental son esos simpáticos niños que aparecen en la fotografía acompañados de los sirvientes de la finca, hijos del Sr. Schmidt que vive en Río Benito; por su aspecto sano y alegre se ve que prefieren su playa tropical a las de moda europeas, que tiene la ventaja de ser para ellos solos sin competencias ni reglamentaciones que les perturben su disfrute. Si transcurridos años el mundo elegante decide cambiar las playas de Europa, Madera y Canarias por las del Ecuador, por resultar estas con alguna virtud especial, por dar un «tinte bronce» más elegante a la piel, por ser preciso para el baño de sol que esté este en el zenit o sencillamente por cambiar de sitio los que ya se han bañado y soleado en todas las playas de mar, lagos y ríos del mundo civilizado, quede la foto de los niños Schmidt en su playa como precursores de ese futuro mundo superelegante.

Ramón MONTALBAN

Madrid, agosto 1929.



Familia europea que habita en las inmediaciones de M'Bode (Río Benito).



LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA EN MARRUECOS.—TETUÁN. El mendigo ciego.

(Foto Ros)

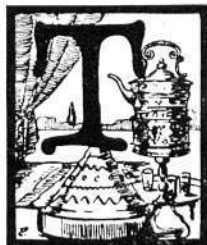


TANGER.-Antigua batería hoy convertida en Dispensario Municipal.

(Foto Blanco)

LA DEFENSA SANITARIA DE TANGER

EN MEMORIA DE UNA ACOGIDA INOLVIDABLE



TANGER une a su situación admirable y a su clima realmente privilegiado el atractivo de una excelente situación sanitaria. Las afecciones contagiosas son relativamente raras ya que, en todo el año 1928, no se ha señalado más que un total de 54 casos.

En cuanto a las enfermedades llamadas pestilenciales, aparte de la viruela endémica como es bien sabido en todo Marruecos, y que de lejos intenta una tímida ofensiva inmediatamente sofocada, las otras afecciones y especialmente el cólera y la peste pertenecen para Tánger al dominio de la historia. El tifus exantemático nos ha visitado frecuentemente estos últimos años sin llegar sin embargo a introducirse en la ciudad; la fiebre amarilla siempre se detiene en nuestras fronteras.

Los últimos casos de cólera datan del año 1895, la enfermedad traída de la Meca por los peregrinos causó 479 víctimas. La peste nos visitó en 1911 y causó 11 casos todos mortales, esta pequeña pero muy mortífera epidemia importada del interior de Marruecos donde las defunciones se contaban por miles fué estrangulada rápidamente, y constituye un honor para las medidas tomadas por la antigua Comisión de higiene.

El tifus exantemático es el último ocurrido, la manifestación fué particularmente violenta y demuestra la imperiosa necesidad de una vigilancia sanitaria activa en los duares. La organización de un cordón sanitario riguroso impidió solamente que la enfermedad llegase a la ciudad y cuando sobre una población aproximadamente de 800 habitantes de los duares El Menar, Nuinuech y Feddan Choban cerca de 500 individuos estaban atacados, ni un solo caso se declaró en la ciudad.

En cuanto a la viruela, no hay nunca, por decirlo así, epidemia en la zona; todos los años, sin embargo, algunos casos aparecen pero afortunadamente quedan aislados; su número no alcanza siquiera al de una pequeña vivienda.

Por tranquilizadoras que sean las líneas que preceden y por poco fundadas que puedan parecer las amenazas de importación de afecciones pestilenciales, no podíamos desinteresarnos de una cuestión para cuyo estudio es demasiado tarde en el momento

peligroso y hemos puesto en práctica un plan real de defensa sanitaria concretando en grandes rasgos el proyecto previsto por el señor Administrador Adjunto Director de la Higiene y de la Asistencia. Don Ricardo Ruiz lo ha acometido, en efecto, y desde el comienzo mismo de su actuación, con todo rigor; a nuestra llegada a Tánger nos pidió estudiar, sin tardanza, la posibilidad de realización de sus intenciones.

A Tánger se puede llegar por la vía marítima, por la vía férrea, por las carreteras de Ceuta y de Tetuán, por los duares, y, finalmente, por la vía aérea.

a) *Por mar*, no creemos que haya que temer gran cosa; las instalaciones marítimas existentes obligan a los buques, aunque sean de poco tonelaje, a fondear en la bahía, en lugar profundo, a una distancia mínima de dos km., a menudo a más distancia. El transbordo de pasajeros se efectúa por canoa automóvil cuando el estado del tiempo lo permite, por remolcador y barcas cuando hay mala mar. Los equipajes y mercancías son conducidos a tierra en barcas, únicas embarcaciones susceptibles por el estado actual de los trabajos del puerto de atracar al muelle. Esta disposición disminuye en enormes proporciones los peligros de infección por el hecho de embarque o desembarque de los roedores, cuestión que toma en algunos puertos proporción de una verdadera pesadilla para el servicio de sanidad marítima.

La visita de pasajeros sería eventualmente cosa fácil y muy difícil sería sustraerse a ella; un sólo punto de desembarco es posible, el pequeño muelle, donde los viajeros deben pasar uno a uno ante la ventanilla de la policía especial encargada de inspeccionar los pasaportes. Nada sería más fácil que arreglar el local en construcción para pequeña sala de visita a donde serían conducidos los que intentaran esquivar la visita médica de a bordo. Desde el punto de vista del tráfico, Tánger participa de todos los peligros de los puertos del Mediterráneo; agravados aun por el pasaje muy numeroso de turistas para los que una vigilancia sanitaria estricta pero tan discreta como rigurosa se impone. Independientemente de las relaciones muy frecuentes y para ciertos servicios diarios con Algeciras, Gibraltar, Cádiz y Ceuta, Tánger

recibe principalmente navíos del bajo Mediterráneo por intermedio de Ceuta, Barcelona y Marsella y de la costa occidental de Africa, especialmente del Senegal, vía Casablanca y Las Palmas. Estas escalas intermedias en donde funcionan servicios perfectamente a la altura de su delicada misión, nos sirven de muestra y disminuyen sensiblemente las dificultades de nuestra tarea. Lisboa y Dakar son los únicos puertos que a veces están contaminados, felizmente el servicio de sanidad allí está en excelentes manos, además nos llegan de allí pocos pasajeros, y menos aun mercancías.

Como se ve, creemos no hay gran cosa que temer de una invasión marítima y estamos suficientemente bien preparados para combatirla con éxito completo.

b). *Las Comunicaciones ferroviarias* están aseguradas por una sola línea de ferrocarril que va de Tánger a Fez pasando por Arzila, de la zona española. El tráfico de viajeros relativamente poco importante está regulado en dos salidas diarias para cada dirección. Desde el 1.º de julio de este año circula un tren por la noche más frecuentado que los otros y conduce diariamente a las 7 de la mañana a los viajeros desde el interior de Marruecos hasta el mismo muelle de embarque. Este tren ha sido puesto en circulación solamente como vía de ensayo, si tiene aceptación es porque resulta mucho más agradable, con los ardientes calores del verano, viajar de noche que de día y porque asegura la correspondencia del interior y de la zona española con los vapores que se dirigen a España, Francia, Inglaterra y Holanda y evita a los pasajeros, sobre todo los que soportan mal las marejadas del Océano, el trayecto marítimo algunas veces tan penoso Casablanca-Tánger. En fin, añadamos que esta nueva circulación ha coincidido con el clásico período de vacaciones de Oficiales, funcionarios y colonos de los dos protectorados, lo que no ha contribuido poco a asegurar el éxito.

La Zona posee tres estaciones todas ellas situadas en territorio de Tánger: Tánger Charf a dos kilómetros de la ciudad, estación provisional que data del principio del funcionamiento de la línea, utilizada actualmente como estación de formación y donde se instalarán probablemente más tarde los talleres de reparación y cocheras. Tánger-playa, término actual de los trenes regulares de viajeros, y en fin Tánger-marítimo, a donde, sólo, llega cada mañana el tren nocturno que regresa inmediatamente, después del desembarco de los viajeros, a Tánger Charf.

Caso en que la situación sanitaria de las zonas española o francesa lo exigiera, nada sería más fácil que establecer la parada obligatoria de todos los trenes en la estación de Charf donde podría efectuarse, enteramente, en las afueras de la ciudad, una visita de inspección de cordón sanitario. Una de las cocheras podría ser eventualmente transformada en estación de desinfección para vagones, cosa que será probablemente prevista al construir las instalaciones.

Esta estación tiene un excelente camino para carruajes de donde se destaca a 500 metros aproximadamente, el camino que conduce a la estación sanitaria llamada Lazareto de Gandoré, los enfermos y los sospechosos podrían ser conducidos allí sin pasar siquiera por las proximidades de la ciudad.

En este aspecto, pues, hay grandes facilidades que no siempre están al alcance de la mano.

c). *Dos grandes caminos que enlazan Tánger con Tetuán y con Rabat*, vía Larache, son recorridos por servicios regulares de autobuses que aseguran las comunicaciones de Tánger-Tetuán, Tánger-Larache y Tánger-Rabat, todas estas líneas tienen sus paradas en la atalaya del Boulevard, frente al mar. Coincidencia muy feliz, estas dos carreteras entre la frontera de la Zona y la periferia de la ciudad no atraviesan ninguna aglomeración, los duares están en efecto situados a los flancos, en las proximidades de la carretera a la que les une una pista más o menos accesible, nunca a caballo sobre la carretera. Los autocar no circulan entre pequeños grupos de casas, en ningún lugar del trayecto, de modo que prácticamente, una vez que los puestos españoles donde se visan los pasaportes den salida a los vehículos, se dirigen hacia Tánger sin detenerse más en los puestos de aduana y policía especial situados a la entrada de la ciudad.

Existen en cada una de estas carreteras, en la de Tánger-Tetuán, en el kilómetro 10, en la de Tánger-Larache, en el kilómetro 15, en las alturas de los manantiales de Chaf El Akab, un puesto de policía que se ocupaba antes del mes de julio de 1929 por hombres destacados de los Tabores 1 y 2. Estos puestos están

muy suficientemente arreglados para una ocupación provisional y pueden, en algunas horas, funcionar como puestos de visita de franqueo del cordón sanitario. Son puntos de paso obligado, situados suficientemente cerca de los límites de la Zona para que se pueda reexpedir fácilmente a los indeseables.

Estos puestos están ambos en comunicación con el Lazareto de Gandoré por trayectos alrededor de la ciudad y los sospechosos podrían en caso de necesidad ser enviados allí para desinfectarlos o ponerlos en observación.

La reducción de viajeros en tiempo de epidemia, permitiría probablemente disponer de un número suficiente de carruajes para asegurar un servicio de transbordo, no penetrando en la ciudad bajo ningún pretexto los coches contaminados. Sólo estas dos carreteras aseguran la relación con la zona vecina, los otros caminos o no tienen salida o se prolongan hacia los duares vecinos por pistas practicables a sus usos habituales. En cuanto a los caminos que permiten evitar los dos puestos antes citados, no son accesibles más que para los peatones aislados que conocen perfectamente la región que está casi toda ella, en los límites de la Zona, o pantanosa o accidentada, cortada por barrancadas y sembradas de obstáculos que obligan a pasar por la carretera. Además, los puestos de vigilancia existente, en la actualidad, sobre los puntos de acceso a la ciudad podrían detener a los pasajeros que no exhibieran el certificado de visita del puesto sanitario de franqueo.

d). *Aislamiento de duares.* La ciudad de Tánger puede también verse obligada a la defensa contra una epidemia que asolará a uno o varios duares del Fahz. Esta hipótesis está lejos de ser una ficción y se recordará bien el cordón sanitario que en 1922 detuvo el tífus exantemático que amenazaba a la zona y a la ciudad.

Aquí no puede ser cuestión de instalación de puestos en las carreteras que, las más no son sino pistas conocidas en sus menores accesos por los habitantes del duar que ellos solos recorren y que tendrían todas las ocasiones de evitarlas así como las puertas de la ciudad que es accesible por muchos lugares para permitir una vigilancia eficaz.

Afortunadamente, los duares están siempre muy aglomerados y dispuestos de tal manera, que en línea general, nada hay más sencillo que rodearlos de un cordón sanitario que impediría todo paso o que los condujera a un puesto de vigilancia donde los enfermos recibirían los cuidados y medicamentos necesarios y en los que se podría también vacunar a los habitantes no atacados y no dejar pasar hacia la ciudad o preferentemente preventivo, seguido de la observación en que debe ser puesto.

En principio, estimamos mucho más seguro no dar ningún permiso de circulación pero hacer prácticas las vacunaciones necesarias e instalar un puesto de socorro de víveres y objetos de primera necesidad accesibles a los enfermos y a todos los que hayan aceptado el tratamiento preventivo.

e). *La vía aérea en conjunto.* Tánger a Tolosa vía Barcelona-Alicante y Tánger a Casablanca y Dakar vía Rabat. Si el correo es bastante importante, el número de viajeros desembarcados del avión en Tánger es más bien reducido y es prácticamente nulo en la dirección Casablanca-Tolosa. Si se estimara un deber, en un momento dado, restablecer un puesto de inspección sanitaria este debería evidentemente estar instalado en el mismo aeródromo; el coche automóvil de la sociedad que conduce a cada llegada al aduanero de servicio igualmente traería al médico, en ello no existiría ninguna dificultad.

* * *

Parece bien que tengamos en nuestras manos todo lo que se necesita para poner Tánger al abrigo de los peligros de una invasión epidémica, nuestros esfuerzos no deben, sin embargo, limitarse a este consuelo y sería en extremo peligroso llegar a la apatía y a la creencia de la más profunda seguridad.

El trabajo del higienista jamás se termina; es lo que constituye para nosotros uno de los principales atractivos de nuestra especialidad.

No podré terminar este estudio sin dar las gracias al Sr. Don Ricardo Ruiz que ha tenido la amabilidad de improvisarse en mi corrector tan hábil como delicado y a mi muy amable traductor y excelente amigo, el Sr. Comandante G.^a Figueras; gracias a ellos un español de contrabando se ha convertido en «español de lujo».

Doctor Charles SILLEVAERTS
Médico de la Zona de Tánger

FOLKLORE MARROQUI

LA CIGARRA Y EL GORRIÓN

AQUELLA noche pernoctábamos en el Zoco del Tlata de Beni Ider, esperando el amanecer del siguiente día para proseguir nuestra precipitada marcha hasta Tasarut, último baluarte de la política Raisuniana.

El servicio de vigilancia se hallaba ya montado. Dentro de nuestra cónica tienda de campaña y sentados en círculo sobre las mantas con que la habíamos tapizado y que luego, más tarde, nos servirían de mullido lecho, saboreábamos a cortos y aspirados sorbos el delicioso te moruno, aromatizado de hierbabuena, que en pequeños vasitos de dorados adornos, servíanos incesantemente el «m'taalmén».

El caid Mia Ibrahim, bravo y fiel soldado que venía al mando de una de las secciones de nuestra «haiala» y cuya justificada fama de cuentista era célebre en toda la Policía Indígena del territorio, a nuestras reiteradas súplicas empezó así:

«Dicen que hubo una vez en el Imperio Mogrebino un cazador conocido por el nombre de *Bortal* (gorrión) que vivía pobremente en compañía de su mujer llamada *Yerada* (cigarra). Ambos habitaban una humilde «hauma» situada en las cercanías del palacio del Aguedal, magnífica residencia de los Sultanes marroquíes en Mequinez.

Como quiera que con los escasos recursos de *Bortal* apenas si podían vivir, *Yerada*, su mujer, ayudaba al sostenimiento de la casa lavando la ropa de las mujeres del «harem», motivo por el cual la entrada en palacio le era permitida.

Cierta día, encontrándose lavando en uno de los arroyos del inmenso jardín que circunda el palacio, observó, oculta entre las adelfas, que un hermoso pañuelo de seda y oro que la hija del Sultán solía llevar a la cabeza para preservarse de los rigores del sol, siempre que paseaba por aquel paraje, yacía como olvidado encima de unos arbustos y que una hermosa vaca blanca que allí cerca pacía, atraída sin duda por la policromía de sus colores, acercábase al mismo y en un rápido movimiento, se lo tragaba.

Al apercebirse la hija del Sultán de que su pañuelo había desaparecido y no pudiendo explicarse la causa, puesto que sus esclavas nada habían visto, rompió a llorar desconsoladamente y presa de gran congoja dirigióse a las habitaciones de su padre. Este, no dando importancia a asunto tan baladí, trató de consolar a su hija prometiéndole otro pañuelo mucho más rico y hermoso que el que acababa de perder.

Pero la hija, en su condición de mujer y de niña mimada, complacida en todos sus caprichos, opúsose tenazmente a aceptar la proposición de su padre y Sultán, obstinándose en su idea de recuperar el perdido pañuelo haciéndole de paso observar, cómo siendo él quien gobernaba en todo el Imperio disponiendo de vidas y haciendas, pudiera haber algún osado que se atreviese a cometer un robo dentro de su mismo palacio y lo que era más grave todavía, en la persona de su propia hija.

Atónito quedó el Sultán de la justa reflexión de su hija y picado en su amor propio, dispuso que en el acto se hiciesen las pesquisas necesarias para encontrar el llorado pañuelo. Estas, como es natural, no dieron resultado alguno; mas el Sultán, interesada vivamente su curiosidad por lo extraño del caso y deseada por completo la idea de robo a causa de la atenta vigilancia y celo de sus negros guardianes, dentro de palacio, mandó compareciesen a su presencia los mejores adivinos y hombres de ciencia de la ciudad, para que, ayudados de su sabiduría, averiguasen el paradero del pañuelo y la causa misteriosa de su desaparición. Además el «berrah» pregónó por todos los zokos y calles de la ciudad que el que supiera dónde se encontraba el pañuelo perdido por la hija del Sultán, sería recompensado.

Yerada, la mujer de *Bortal*, habiendo escuchado el pregón y ante la perspectiva de una recompensa que remediaría en algo la mísera situación en que se hallaban, contó lo que había visto a su marido, instándole a que se presentara en palacio manifestando conocer el sitio en que estaba el pañuelo.

Hízolo así *Bortal*, quedando sorprendido el Sultán de que aquel pobre cazador, tan ignorante al parecer, supiera lo que los hombres de ciencia consultados no habían podido lograr y satisfecho, le prometió una importante cantidad de dinero si verdaderamente lo encontraba.

—Señor,—dijo *Bortal*—puesto que os dignais recompensarme por descubrir donde se halla el pañuelo de vuestra amada hija, mandad llamar al mejor de los matarifes de palacio, para que con afiladas cuchillas sacrifique la vaca que yo designe, de entre las de vuestro rebaño.

Acompañado de su séquito, descendió el Sultán a los jardines y una vez conducido el rebaño a su vista, ordenó al matarife degollar la vaca blanca que indicaba *Bortal* y que previamente le había señalado su mujer, *Yerada*.

La vaca fué sacrificada al instante y mandado abrir su vientre por *Bortal*, quien, ante la estupefacción y asombro generales sacó el pañuelo de las mismas entrañas del animal, presentándolo como prueba de la veracidad de sus palabras al Sultán.

Grandemente complacido quedó este de la ciencia del cazador y deseando hacer público tan insólito hecho, declaró e hizo proclamar por toda la ciudad que el más sabio adivino era *Bortal* y que en pago de su saber era recompensado.

Su fama cundió por todas partes y durante algún tiempo vivió feliz; pero no muy convencido el Sultán de la sabiduría del cazador y queriendo cerciorarse por sí mismo, pensó en ponerlo a prueba y esperar para ello una ocasión propicia.

En efecto, un día, hallándose con el Gran Vizir despachando diversos asuntos de Estado, fué llamada su atención por el ruido que hacían al revolotear una cigarra perseguida por un gorrión, que por uno de los anchos ventanales se habían introducido dentro de la espaciosa sala. En su ciega pelea por recobrar la libertad, fueron a caer en la amplia «yilaba» de seda del Sultán, quien al verlos en su regazo los cubrió rápido con la punta de su «sulham», haciendo prisioneros a la atolondrada cigarra y al incauto gorrión.

—Buena ocasión—pensó—para probar a *Bortal* y dirigiéndose a su ministro le ordenó mandase inmediatamente aviso al cazador, para que en su presencia adivinase lo que él ocultaba, añadiendo que si acertaba no podría negársele que era un brujo.

Asustado y temblando de miedo quedó *Bortal*, luego que el «mehazni» enviado a su busca húbole manifestado que el Sultán quería verle enseguida para que le adivinase una cosa.

No pudiendo apelar a recurso alguno con el fin de evadir su comparecencia y temiendo por su vida, pues sería seguramente castigado al reconocerse su superchería, encaminóse a palacio dispuesto a decir toda la verdad y a implorar la clemencia del Sultán.

Conducido a presencia de éste, esperó con gran temor a que le interrogase.

—*Bortal*—dijole—te he mandado llamar para que dados tus conocimientos y ciencia de adivino me digas qué es lo que tengo escondido aquí, en mi «yilaba» y que como ves cubren mis manos con la punta del «sulham», advirtiéndote que si no respondes pronto, te mandaré dar doscientos palos.

Bortal, aterrado de lo que acababa de oír y no sospechando en manera alguna qué pudiera ser lo que el Sultán tenía allí oculto, sintióse desfallecer y dispuesto a descargar su conciencia diciendo la verdad, arrodillóse y arrastrándose a sus pies exclamó con entrecortada y compungida voz:

—¡Señor! ¡Sólo Alah es grande, poderoso y único!... Perdónadme; pero si no hubiera sido por *Yerada* (la cigarra)... no hubiese caído *Bortal* (el gorrión).

Al fondo de la cañada y del otro lado del río, resonó lejano y profundo el eco de un vigilante «paco».

Joaquín VENTURA BELTRAN





EN EL ATLAS MEDIO.—Kasbah de Kenifra.

La psicología bereber en la historia Kahena y Moha u Hamú

I



MOHA U HAMÚ.

A actual campaña de pacificación que se desarrolla en la región de Tadla, y en la que recientemente sufrieron las tropas francesas del vecino Protectorado la emboscada de Ait Yacub, sugiere la idea al cronista para hacer un poco de historia bereber y presentar a las cabilas combatientes del gran Atlas en su aspecto psicológico, en sus usos y costumbres y en su leyenda bereber digna de ser estudiada y conocida por los buenos africanistas.

Los más caracterizados historiadores de la psicología bereber marroquí, entre los que se destaca el conocido literato francés Edouard Gauthier, han hecho solamente un resumen de esa vida impenetrable del caudillo bereber, quien en unión de su mujer o compañera, espera sobre los infranqueables picos del Atlas, el momento de lanzarse sobre la presa, siempre atento al movimiento de la llanura por donde transitan las caravanas de camelleros que vadean el Um-er-Rebia y aspiran a llegar hasta las estribaciones del Tafilalet para expender sus mercancías a buen precio.

Hasta ahora, todos aquellos que habitan la fértil región del Atlas, han sido llamados bereberes; pero el significativo bereber no es aplicable a todos esos habitantes aunque sean de una misma raza. Estos bereberes que hoy guerrean en la región de Tadla contra los franceses no son los primitivos. Son únicamente los que se denominan «Shelhas» o hijos del Atlas, que poblaron el Alto Atlas de Marrakesch, el Sur y el Extremo Oeste del imperio mogrebino. Son realmente bereberes, los sedientos de hambre de rapiña que vigilan las llanuras amaestradas en la lucha traidora de la emboscada, grandes nómadas oriundos de Sem, que formaron al través de las épocas legendarias, dinastías enteras muy poderosas y guerreras que se adueñaron de todo el Norte de Africa. Son bereberes, aquellos famosos guerreros, avaros, crueles y bandidos, bravos hasta la temeridad, aquellos que nunca pudieron reducir a la obediencia ni los Cartagineses ni los Romanos, ni los Arabes. Son aquellos mismos que capitaneados por la famosa reina judía Kahena, fueron derrotados por los árabes del VII y VIII siglo. De estos bereberes, aun quedan huellas en

este imperio de Marruecos, y con los que las fuerzas francesas, luchan en estos momentos denodadamente para pacificar esas tierras incultas, en las que aún se enseñorean los métodos de sus antepasados bereberes, guiados hacia la batalla por esa reina Kahena de los pasados siglos que luchó por la independencia bereber. Mil doscientos años después, he aquí que se reproduce el caso de esa independencia bereber, y los pobladores del Alto Atlas defienden sus territorios poniendo barrera infranqueable para su ocupación.

Los hechos nos han demostrado en estos últimos tiempos de la campaña francesa en su respectiva Zona de Protectorado, y en lo que afecta la región de Tadla, con los secuestros de Beni Mellal primero y la emboscada de los Ait Yacub, que las nómadas cabilas del Alto Atlas, son indiscutiblemente de origen puramente bereber y que hay que descartar la posibilidad de aplicar el calificativo de «Sheleuf» a esos moradores de las negras montañas que circundan las importantes bases de Kenifra y Midelt. Estas bases, en el año 1914, eran el baluarte del famoso cabecilla bereber Moha u Hamú, quien con sus sesenta hijos, todos armados hasta los dientes formaban la más inexpugnable de las «mehallas» bereberes. El lema de guerra de Moha u Hamú era: *Las montañas son mis huesos; el Um de Rebia es mi límite; la llanura es mi presa.* Y el lema político: *Yo seré el más grande entre los grandes y el más poderoso entre los poderosos.* Con estos lemas por bandera, el extinto cabecilla bereber, mantuvo la disidencia en todo Tadla y Tafilalet haciendo que su poderío llegara hasta los confines de Marrakesch, bordeando el Alto y el mediano Atlas en cuyas regiones dejó sentado el prestigio bereber de otros tiempos, encarnación absoluta del método de la reina Kahena.

Antes de conocer a esta famosa reina judía de la independencia bereber, hemos deseado presentar al cabecilla Moha u Hamú, del que a largos trazos —y aunque su historia es de lo más curioso— hemos de hacer un pequeño bosquejo. La figura de Moha u Hamú, ya extinguida, es la base de la rebelión continua de Tadla, en cuya región las fuerzas francesas que operan tropiezan con la mentalidad bereber indomable y donde el servi-

cio de Información francés realiza una labor admirable con funcionarios especializados en esta difícil psicología bereber.

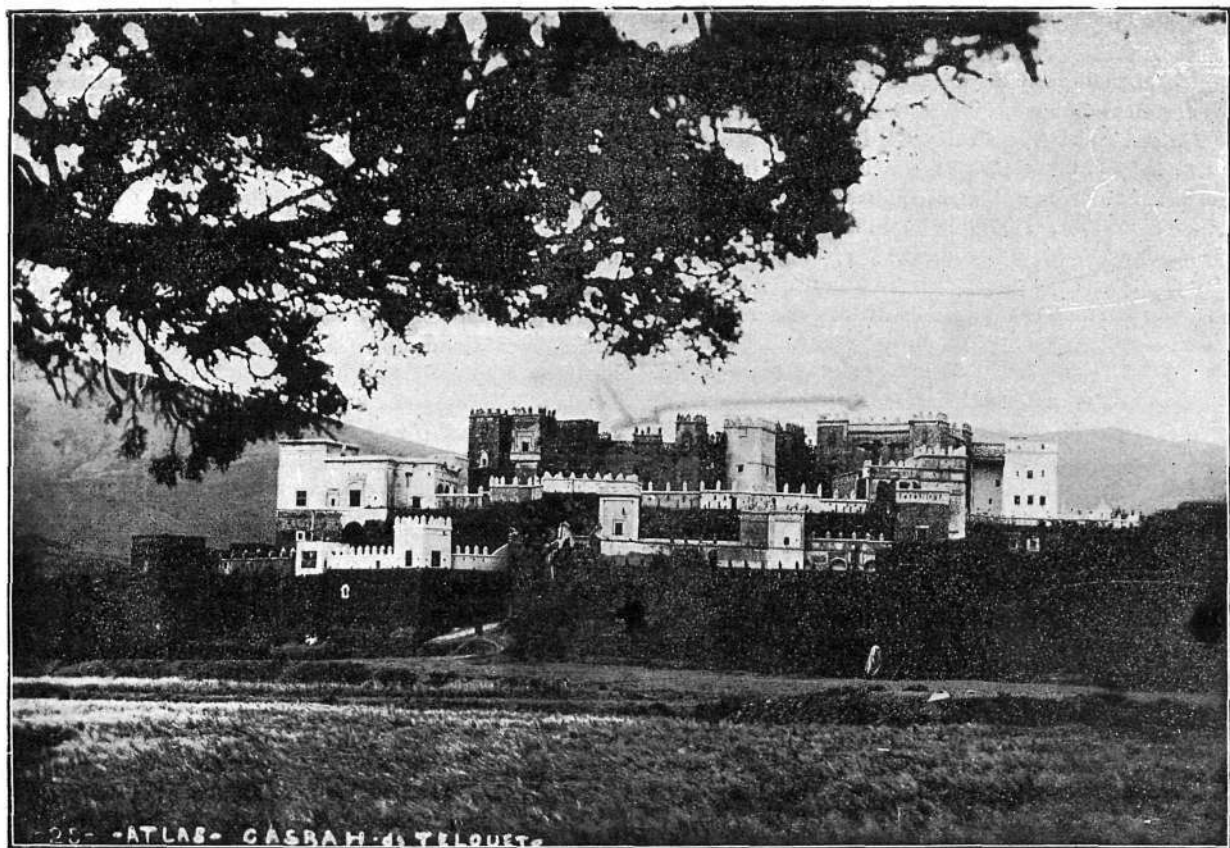
En el año 1877, Moha u Hamú, sucedió en el poderío bereber a su hermano Said u Hamú. Este cabecilla, como todos los de su genealogía, eran los aspirantes del gran sueño de dominación, iniciado por el patriarca. Apenas contaba veinte años Moha u Hamú; era vigoroso, intrépido, ginete sin rival, tirador infalible, unidas todas estas cualidades guerreras a su físico agradable cuya tradición estaba en parangón con la flexibilidad de su talla, de mirada brillante con una pureza de tinte que apenas ensombrecía su naciente barba. Avido de empresas guerreras, con la mirada fija en la rapiña, buscaba algún apoyo religioso que pudiese levantar su prestigio de cabecilla bereber. Lo encontró en un santón de Bujad, la ciudad santa y capital de las llanuras de Tadla, en aquel morabito llamado Sidi Mohamed Chergui, donde su representante religioso Si Ben Daoud el Cherkani, le ofreció a Moha u Hamú, apoyo religioso, única base moral para estos reyezuelos de la montaña, que miran y atraen satélites a su causa y se enseñorean dueños y amos de toda una comarca donde el prestigio majzeniano queda por el suelo.

Entonces, Moha u Hamú, comenzó su ascensión en el campo de los bereberes, el Sultán Muley Hassan, se encontraba acampado con fuerte mehallá en la región de Tadla. Desde el sultanato de Muley Ismael, no se conoció rey alguno que tomara el mando de las fuerzas para imponer su soberanía sobre las tribus bereberes. Desde su iniciación en la disidencia, Moha u Hamú, nunca ocultó su deseo de ser presentado al Sultán Muley Hassan, y para ello se dirigió a Bujad, donde conferenció con el cherif Ben Daoud el Cherkani, quien tomó a su cargo la misión. Fué una entrevista de las que los anales de la historia bereber no ha vuelto a registrar un segundo caso. Moha u Hamú, conocía las victorias de Muley Hassan sobre los bereberes y era conveniente hablar al último de los grandes sultanes marroquíes, con un aparatoso «bluff» para hacer llegar hasta el alma del soberano la preponderancia de toda la dinastía bereber de los Moha u Hamú. Primero fué la descripción detallada de su inexpugnable fortaleza de Kenifra, su principal baluarte, la autoridad suprema sobre las tribus bereberes de su región, su plan de operaciones, su lealtad y su deseo de ser nombrado por Dahir xerifiano Caid de Caidés de toda la cabila de Zayan. Muley Hassan, lo escuchó atentamente, aprobó su plan de operaciones para combatir a los bereberes y someterlos a la autoridad del Makfen xerifiano, y extendió el dahir correspondiente nombrando a Moha u Hamú,

caid de los Zayans y de los Ait Yacub. Ocho años de lucha encarnizada fueron sostenidos por Moha con las cabilas de su mando; el robo, el secuestro, la rapiña, todo era bien poco para llenar sus arcas de plata hassani, con la que se proponía hacer de Kenitra una gran ciudad, tal vez una capital de la región de Tadla. Ante sus triunfos incontestables, Muley Hassan, renovó su confianza al arisco caid de la montaña, y para mayor estímulo le envió tres cañones, de aquellos que su fábrica de armas de Fez fundía bajo la dirección de un técnico italiano, así como una bella favorita sultanesca para la que Moha, mandó construir en su recinto un soberbio palacio todo embellecido con preciosos signos arabescos, incrustados en los muros por la mano del artista indígena de Fez. Por su parte, Moha u Hamú, como testimonio de su agradecimiento a la gracia de Muley Hassan, le envió a Fez, su hija Fatma, para que contrajese nupcias con Muley Abdel-Aziz, el príncipe heredero de Muley Hassan. Con este contacto imperial, el caid bereber, sólo pensaba en sueño de dominación, y para ello ya se consideraba sobre la primera etapa de su lema político de ser *el más grande entre los grandes y el más poderoso entre los poderosos*. Pero la «debacle» sultanesca de los herederos de Muley Hassan, trocó los deseos del cabecilla bereber, el que sólo ambicionaba a usurpar el imperio mogrebino.

Dice una frase del Corán: «*La muerte del guerrero es alegría y triunfo, si combate por la causa del Profeta.*» Esta frase coránica se traduce con las palabras *guerra santa*, ese ideal contra el que lucharon los adalides de la civilización que vinieron a Marruecos para restablecer la paz y la tranquilidad. Transcurrió el año 1908, cuando las columnas francesas del general Drude, comenzaron la pacificación de las fértiles llanuras de la Chauia, hoy convertidas en campos de riqueza. El famoso Moha u Hamú, vuelve a entrar en acción y quiere desempeñar otra vez papel de dominador. Se une al predicador religioso Ali Amhanch, y declara la guerra santa a Francia. En muy reducidas acciones de guerra, en las que las bocas de los cañones franceses vomitaban toneladas de metralla sobre la alcazaba de Kenitra, el ansiado y costoso baluarte del caid bereber, el poderío de Moha u Hamú, terminó en las orillas del río Um-er-Rebia, precisamente en el límite de la jurisdicción que Muley Hassan le había confiado en Dahir xerifiano. La sombra maléfica comenzó a extender su manto y su sueño de dominación quedó extinguido con una certera bala, que uno de sus antiguos servidores había incrustado en el pecho del guerrero bereber.

Jacob S. LEVY.



EN EL GRAN ATLAS.—Kasbah del Glagui en Teluet.

(Clichés «La Terre Marocaine» Casablanca).

LAS LECCIONES DE LA GUERRA

El reciente libro de nuestro ilustre colaborador Don Enrique Arques, sobre LOS MOGATACES, del que ya se trató con el elogio que merece en la sección bibliográfica de esta Revista, ha constituido un éxito para su autor. AFRICA se complace en contribuir a la difusión de esta hermosa obra insertando uno de sus capítulos, donde Arques ha logrado hacer una jugosa y apretada síntesis de lo que han sido y son las tropas indígenas en la historia militar de Marruecos.



REPASANDO la historia de las primitivas tropas indígenas que tuvo España a su servicio en Africa, se advierte que su existencia sufría tantas vicisitudes como vaivenes la política colonial de la conquista, es decir, que era un continuo y alocado tejer y destejer, organizar y desorganizar, levantar poderosas plazas de guerra y arruinar después las recias fortificaciones, iniciar la fundación de casi un imperio y ceder luego hasta el último dominio, llenar de fama sus gloriosas empresas heroicas y humillar más tarde tanto orgullo en abandonos que eran como huídas...

Y así llegamos desde el siglo xv a los días en que teníamos que cumplir una misión civilizadora en Marruecos y nos encontramos encerrados en las viejas posesiones que nos quedaban por milagro de Dios, que los hombres bastante hicieron por enajenarlas, y que eran frente al moro como castillos feudales, con sus torreones desmochados, sus fosos, sus puentes levadizos... Todo ruinoso, caído, cargado de leyendas, y sin otro cuidado sus guarniciones, en tantos años, que redimir cautivos, vigilar presidarios, aguantar las insolencias de los cabileños y sostener el nombre de España bien cercado de almenas. Tantos siglos pasamos encaramados en los altos baluartes, mirando al campo, perdiendo el tiempo y la sangre en escaramuzas militares y diplomáticas, ya para enmendar los yerros de algún gobernador irascible, discutir el trazado de la frontera o sosegar los ánimos de los indígenas más díscolos o más ambiciosos. Unas veces los moros se defendían de nosotros y otras nosotros de los moros. Pero eran lances de guerra que sólo servían para distraer la vida ociosa, porque siempre quedábamos en el mismo sitio... Y como las armas no avanzaban y la política colonial no ganaba tampoco influencia, las relaciones con el campo fronterizo eran casi nulas. Estábamos en Marruecos y parecíamos a millones de leguas de Marruecos. No había nada que nos afianzara a este suelo. No le conocíamos siquiera. El espíritu de la raza, caballeresco y andante, viose así sujeto a una quietud agotadora y baldía, que sólo alentaba en el sacrificio de sostener a toda costa la conquista sobre una tierra que no debía ocupar nadie frente a España. La nación parecía conformarse con esto nada más. Y con esto nada más hacíamos en Africa.

Ortega y Gasset nos dice haber hallado en una teoría de Abenjalidún la razón de ese hecho histórico, de esa quietud que nos detuvo tantos siglos en las plazas de Africa sin comunicación pacífica con el territorio fronterizo, explicándola como una consecuencia lógica del dualismo irreconciliable entre la ciudad y el campo. No es esto nuevo. Pero, sin negarlo, ¿caso la rivalidad no tendría también sus raíces más hondas en el antagonismo de dos civilizaciones y dos religiones que ya habían chocado anteriormente, como dos fuerzas que conocían su resistencia? ¿No sería además el miedo a la invasión que pudiera arrancarles de su suelo? Sabemos por qué el campo se defendía. Pero, y nosotros, España, que estábamos en las plazas por la razón del otro principio fatalmente histórico en Africa: conquistar y dominar, ¿por qué no avanzábamos para cumplir nuestro destino tradicional, en el tránsito inevitable de este dualismo que nos traía y nos dejaba frente a frente? El campo obedeció bien esta ley histórica, resistiendo, maltratando a la urbe. Pero la ciudad, el dominador, se quedó quieto, olvidando que era el elemento dinámico. El dualismo se detuvo, no pasó de la muralla, no cruzó el foso. El campo y la ciudad se cansaron, al fin, de mirarse y se volvieron la espalda. Este fué el mayor daño de la rivalidad: la indiferencia. La indiferencia mató los mejores siglos que perdimos en Africa.

Y cuando llegó la hora de andar, de avanzar, de invadir, estábamos como entumecidos, fríos de cuerpo y alma, ciegos de mirar tanto tiempo el mismo cerrado horizonte, sin saber qué había dos pasos más allá de las zonas neutrales, cómo era el país

que se abría como tierra de promisión ante nosotros y cómo eran sus hombres que nos esperaban...

Pero, al fin, cruzamos las líneas fronterizas y avanzamos tierra adentro de Africa. Otra vez la fatalidad de esa ley histórica, siguiendo el mismo ritmo perdurable en todos los siglos que pasaron, imponía una nueva dominación, inevitablemente, como todas, transitoria también. Porque nadie piense que un Protectorado ha de durar más que Cartago, más que Roma...

Y la guerra—que era obligada por la resistencia del país, siempre enemigo de toda sujeción a una autoridad, y menos a un poder extraño, aunque viniese en nombre de la civilización a prometer en pago de la sumisión todas las maravillas del progreso—nos fué mostrando desde el primer día cuantas enormes dificultades tendríamos que vencer, porque la precipitación de los Tratados nos había sorprendido sin preparación ninguna, sin políticos enterados de la política colonial que convendría a España, sin gobernantes que conocieran por dónde íbamos a nuestro Marruecos, sin contar con alguna influencia en el campo, sin saber siquiera que la invasión para hallar más fácil camino en un pueblo bárbaro necesita indispensablemente la colaboración política y militar del elemento indígena, tanto para rechazar la hostilidad de los más intransigentes como para abrir paso a la colonización y poder fomentar el venero de sus riquezas. Y esta lección es de toda la historia de las dominaciones en Africa. No hubo pueblo conquistador que no utilizara en la guerra a las tribus aborígenes.

Así lo hicieron cartagineses, romanos, vándalos, bizantinos y árabes, que hallaron siempre en el país la más recia cantera de guerreros para sus memorables campañas.

Cartago, pueblo eminentemente mercantil y naval, pero sin aptitudes militares, tuvo que sostener un ejército de mercenarios, cuyo principal contingente lo formaban soldados indígenas. Y a pesar de no ser una nación guerrera, llevó su poder al mayor apogeo y desarrollo exterior y dominó todo el Norte de Africa, desde los límites de la griega Cirene hasta la costa del Atlántico, apoyada en una estrecha alianza con las tribus del interior y los caudillos nómadas.

El gran general Metelo, al emprender en Africa la campaña contra Yugurta para reivindicar el honor de las armas romanas, atendió muy especialmente a reorganizar y disciplinar su ejército y ponerle en condiciones de hacer la guerra, «aunque—dice un historiador—tuvo enfrente además de los poderosos obstáculos, del clima y de los terrenos incultos el de no contar con aliados indígenas». Pero la dominación romana, que era fuerza y era civilización, y ya tenía como principio la sangrienta experiencia de las luchas con los cartagineses, ahondó más que ellos en Africa y vigorizó sus legiones con juventudes indígenas, que acompañaron a todas partes a las armas de Roma. No de otro modo hubiera podido sostenerse en Africa tan colosal Imperio, que aun hoy no se ha borrado de la tradición africana el recuerdo de su férreo dominio.

Los vándalos, gente indómita y feroz, hallaron en las tribus berberiscas la mejor alianza para destrozar el poderío romano. Dice un historiador que Genserico extendió su conquista devastadora por «todo el Africa romana», llegando a ser fronterizo en todos los límites de su Imperio con las tribus moras del interior, con las cuales tuvo al principio relaciones tan amistosas, que admitió en su ejército gran número de mercenarios de ellas. Muchos moros (*) habían ya tomado parte en la expedición a Roma y recibido a la vuelta a Cartago su parte del botín, y es posible que estas tribus sometidas contra su voluntad al Imperio auxiliasen ya abierta o secretamente a los vándalos en su conquista de los últimos territorios romanos en Africa.

La victoria de Belisario en Africa, rápida y certera, atrajo a su sumisión a muchas tribus indígenas, cuyos caudillos acudieron a rendirle homenaje. Y «como la política bizantina—dice un

(*) Corrupción de la palabra púnica *mākuriēn*, occidentales.

historiador—consistía en oponer a los godos civilizados los godos bárbaros, y defender con moros, esclavos y hunos el Imperio amenazado por estos mismos», los moros formaron en su ejército y siguieron a Belisario en todas sus empresas.

Y de los árabes puede afirmarse que no realizaron campaña en África sin el apoyo militar de los indígenas, y con tropas berberiscas se atrevieron a emprender la conquista de España, y con soldados africanos ensancharon y mantuvieron fuerte su Imperio.

No rechazaron tampoco los portugueses la alianza con los indígenas para sus conquistas.

Y los españoles de la toma de Orán también sirviéronse de los indígenas para extender y arraigar la dominación, incorporándoles a su ejército como tropas irregulares—los primitivos Mogataces—y obligando a las tribus sujetas a protección o seguro a que acudieran a la lucha con sus armas y caballos cuando así se les exigía.

Después... España se cansó de África y ya no pensó más que en el abandono. Nuestras tropas indígenas, las pocas que nos quedaron después de la pérdida de las plazas de Orán, vegetaron encerradas en Ceuta, conservándolas sólo como un recuerdo histórico...

Y llegamos a la campaña cruenta del año 1909 en Melilla y no tuvimos un puñado de soldados moros, prácticos del terreno y de la guerra, para lanzarlos en la vanguardia de nuestro ejército.

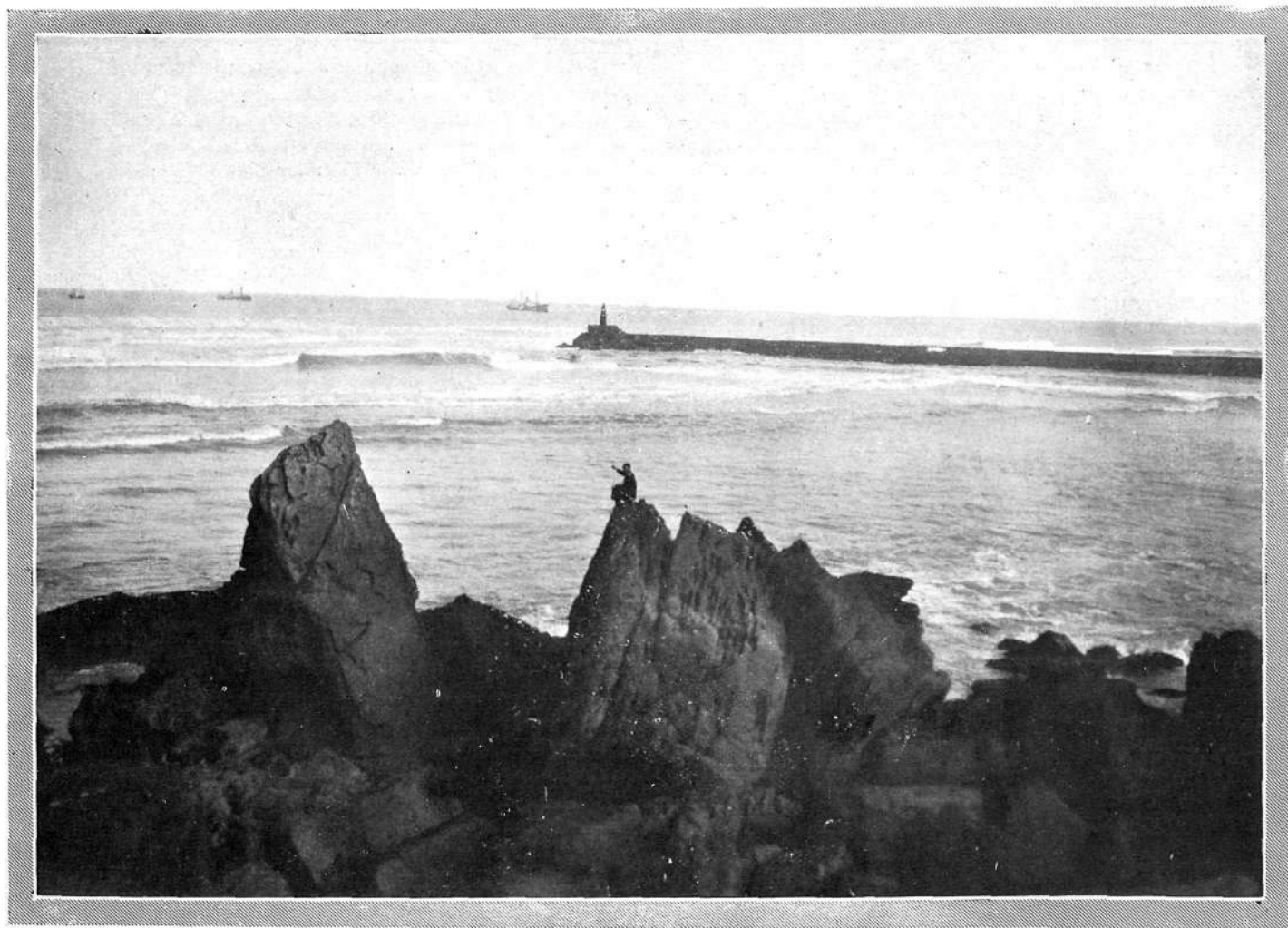
Y así nuestra acción militar, por no disponer entonces de fuerzas indígenas organizadas, pesó sólo sobre las tropas peninsulares, que hubieron de sufrir grandes quebrantos y penalidades, tanto por su falta de preparación para la guerra colonial como por los rigores del clima y lo montuoso y agreste del terreno, sacrificios enormes que fueron sobrellevados con una abnegación ejemplar, supliendo con su derroche de virtudes militares,

de raza y de alma, la imprevisión y la torpeza de los malos Gobiernos. Y la nación toda, ante el desbarajuste de la política colonial y la pérdida de tanta sangre y tantos millones, sintió arrepentimiento de la empresa de África y negó su entusiasmo y su confianza. ¡Habíamos sido siempre tan desgraciados en nuestras campañas coloniales!...

Pero el ejército, a pesar de la indiferencia del país y de los errores de la política, reaccionó frente a la amenaza de Marruecos, porque en Marruecos nos jugábamos nuestro prestigio ante el mundo y nuestra personalidad en el Estrecho, y siguió heroica y estoicamente el camino de su deber, que era hacer cumplir nuestros compromisos internacionales y... sujetar y dominar con la fuerza y el Protectorado a las cabilas rebeldes.

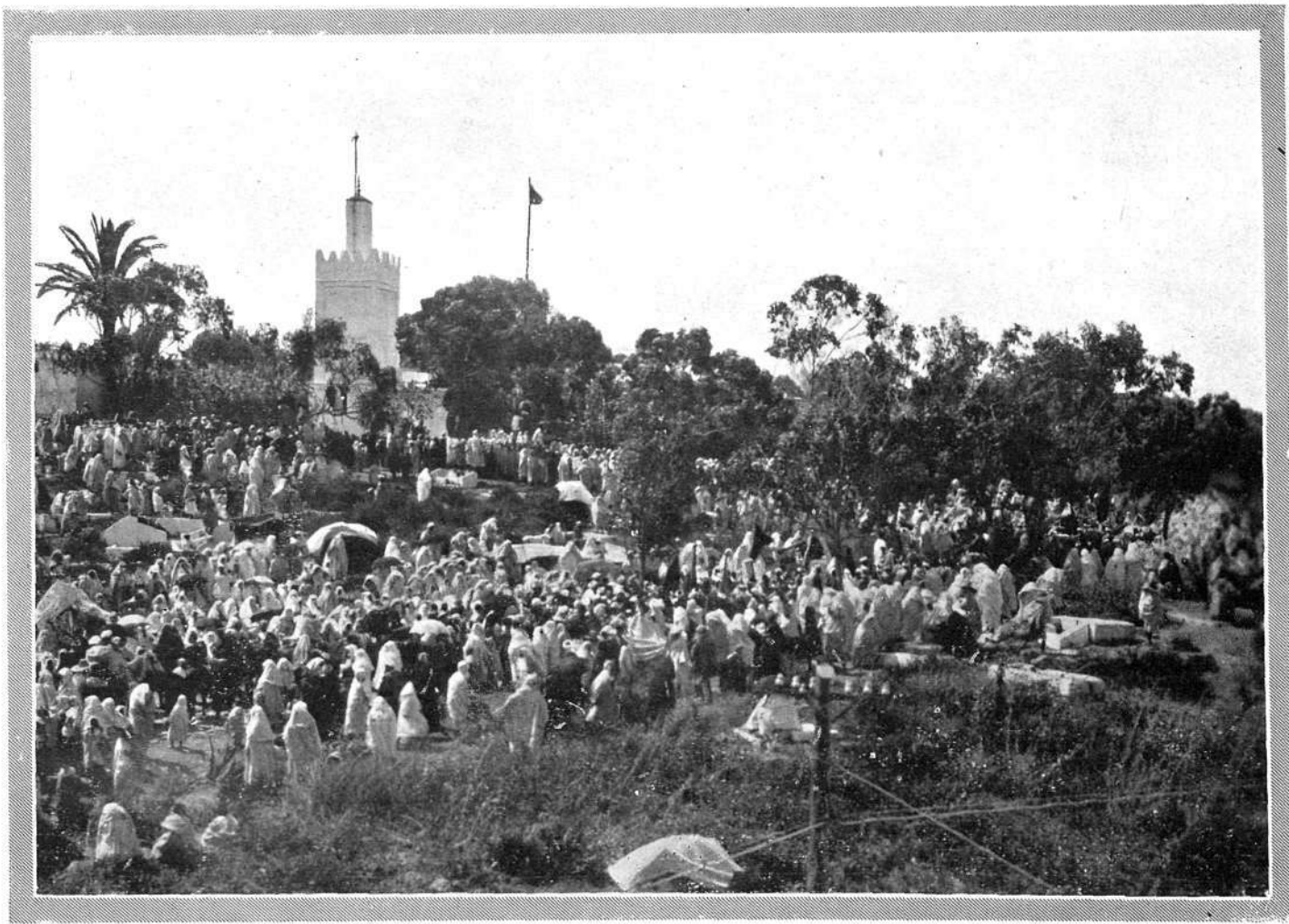
Y a los dos años de empezada la guerra se organizó el Grupo de Regulares de Melilla. «Se necesitaba para abordar la empresa de crear fuerzas regulares indígenas—dice el general Ruíz Trillo—un jefe joven y entusiasta, capaz de inspirar a la tropa la savia que había de ser la ejecutoria de toda su existencia, y una oficialidad también capaz de comprenderle y seguirle a todas partes, mandando aquellos hombres que hasta aquel día eran para nosotros un enigma. Fué nombrado con este objeto el teniente coronel de Caballería don Dámaso Berenguer, a quien, aun hoy, nadie puede disputarle el mérito de su obra».

Las tropas indígenas así organizadas demostraron entonces, como después en todo el curso de su brillantísima historia militar, que su valor táctico como fuerza de choque era insustituible y, sobre todo, que evitaban a nuestros soldados los más penosos y arriesgados servicios de campaña, dando a esta también un impulso de más vigor y amplitud y, por tanto, de más castigo, es decir, de más eficacia para dominar, ya que por instinto y condición estos hombres de guerra podían llevar al combate las mismas prácticas que el enemigo.



LARACHE.—Entrada del puerto

Foto Rubio



TANGER.—La Pascua del Mulud

Foto Blanco.

CRONICA MENSUAL DE TANGER



I.—TÁNGER, VILLA ATERNA

NO son solamente los diplomáticos los que contribuyen a mantener despierto el interés por Tánger. Es principalmente la ciudad misma la que por sí propia se alaba. Son su situación geográfica y su clima, su historia y sus monumentos de arte, su vida medieval remansada todavía en las plazoletas y en los portales viejos y todavía fluyendo por los cauces de sus calles angostas, irregulares, atuneladas y pinas, y su vida moderna, trepidante y ansiosa de luz y de espacio, de suntuosos edificios y de amplias avenidas, lo que presta particular hechizo e irresistible atracción a esta ciudad. Tánger fué una de las estaciones en que se detuvieron y afincaron los primeros navegantes mediterráneos que llevaron su aventura hasta los últimos confines del mundo conocido, y luego no hubo imperio en esta parte del mundo que no mirara con predilección esta ciudad, que no la enriqueciera o espoliara, que en ella no dejara huellas de su paso y de su estancia. Estas pobres casas que se acurrucan y se imbrican, estas calles de los barrios antiguos, están construidas o empedradas con piedras cartaginesas, romanas, cristianas, portuguesas, españolas, inglesas, musulmanas... Y si se llevan más adelante los estudios arqueológicos y de investigación, quizá lleguen a encontrarse vestigios cretenses y tartesios y de otras civilizaciones antiquísimas, que cerca del Estrecho florecieron o que hasta el Estrecho alcanzaron con su influencia y comercio. La leyenda coloca aquí el escenario de proezas heroicas, y los pueblos que se han ido sucediendo en la dominación de estas tierras han ido también coincidiendo en el respeto y veneración de determinados lugares, como han ido construyendo sus templos y sus casas con las piedras de las casas y de los templos anteriores. Y así, alternando con otros elementos arquitectónicos netamente arábigo-andaluces pueden verse en edificios de la Administración majzeniana de la Alcazaba columnas de mármol de edad indefinible, pero a todas luces pertenecientes, en lo antiguo, a edificaciones romanas o cristianas. Y así, puede advertirse cómo en los días del santo patrón de Tánger los musulmanes de esta villa y de otras de Marruecos dirigen sus procesiones y dan fin a sus peregrinaciones de varios días en el lugar en que estuvo emplazado en la antigüedad un templo pagano.

Existe en nuestra edad un afán extraordinario de viajar y de

ver. No hay un tipo de hombre llamado turista, sino que la cualidad de turista es en cierto modo universal y una de las que principalmente caracterizan al hombre de nuestro tiempo. Al dominar el espacio por medio de los maravillosos medios de transporte y locomoción en el día existentes, la gente quiere también en cierta manera dominar el tiempo, y comprender y sentir la manera de ser y de reaccionar de hombres de otras épocas y de civilizaciones fenecidas. Por eso estas ciudades de larga historia, de historia obligada, porque se hallan en los caminos obligados de toda suerte de comercios y emigraciones, constituyen una de las estaciones de las que no se puede prescindir, ya cuando se intenta visitar toda Europa ya cuando se quiere simplemente dar una vuelta al Mediterráneo. Hay además otros motivos a los que nos habremos de referir más abajo, para que todas las Agencias de viajes del mundo incluyan en sus programas e itinerarios a Tánger, y a otras ciudades de la zona española como Tetuán, Xauen, Arcila, Alcazarquivir y a Ceuta. Es antigua la observación de que no queda completa una vuelta por Andalucía sin que Tánger sea uno de los puntos del circuito. En estas viejas ciudades mogrebina es donde mejor se ve y se comprende la vida de la Europa cristiana medieval. Estas mezquitas con sus medaras y sus estudiantes discutiendo acerca de temas de alta teología nos dan una impresión más viva y exacta de lo que hubo de ser la vida en las Universidades de la Edad Media europea; estas calles y estas casas de los barrios indígenas y estas reuniones de los zocos en las que un cuentista ambulante, con polvo de todos los caminos en la vestimenta haraposa, salmodia una conseja o una leyenda de regiones remotas, estas procesiones en la que cada barrio lleva su estandarte y su ofrenda, ponen ante nosotros ciudades, costumbres y gentes de siglos pasados. En estas ciudades, en fin, es donde se completa la visión y el conocimiento de las cosas y de las gentes de España.

Se ha celebrado el mes pasado una de las fiestas más típicas y solemnes de Tánger, la del patrón de la ciudad, Sidi Bu Arakia. Cada año es mayor el número de visitantes que por tales días tiene Tánger; pero no hay todavía la afluencia de extranjeros que lo vistoso y atrayente de las fiestas merece.

II.—EL MULUD.

El Mulud, la natividad o aniversario del nacimiento de Mahoma, es una de las fiestas principales del mundo islámico.

La octava que sigue al Mulud es la época en que se circuncida a los niños moros. Antiguamente eran traídos a Tánger, por esta época, los niños nacidos en las regiones limítrofes durante el año.

Con tal motivo, el gobernador de la ciudad sacrificaba un toro en el morabito de Sidi Bu Arakia. Más tarde fueron aumentando las ofrendas. Y llegó el tiempo en que cada uno de los barrios de la ciudad constituyó su procesión, degolló su toro y ofreció otros dones en la tumba de Sidi Bu Arakia.

Cada barrio estaba entonces habitado por un gremio. Pero con la llegada de los europeos comenzó a desaparecer aquel estado de cosas medieval, que confinaba en un sector determinado de la ciudad a todos los que ejercían un oficio o profesión. Sobre vino el divorcio entre el barrio y el gremio. Y hoy son los gremios los que organizan sus procesiones.

No hace muchos años había un elemento que prestaba a estas fiestas un realce extraordinario. Eran los aisaúas, que desfilaban por las calles de Tánger hasta el cementerio en que se alza el morabito del patrón de Tánger. El desfile de tales cofradías no es ya grato a los musulmanes, singularmente a la generación joven que las tacha con razón de heterodoxas.

De todas maneras, no hay época del año en que se reúnan en Tánger tantos musulmanes, ni fiestas tan solemnes, tan típicas y tan dignas de presenciarse como las que se celebran por la octava del Mulud. Ya este año ha sido mayor que nunca el número de extranjeros que nos han visitado, casi todos procedentes de Gibraltar. Es seguro que la cifra de turistas aumenta cada año, porque la mejor propaganda que puede hacerse de estos festejos de principios de otoño ha de ser la que hagan los propios turistas.

III.—LAS FIESTAS DE SIDI BU ARAKIA.

La conmemoración del advenimiento del Profeta se hace coincidir aquí, como en otras ciudades de Marruecos, con otra conmemoración más particular y de significación más concretamente ligada a la historia y al alma del lugar. En Mequinez coincide con el *mussen* o peregrinación al santuario de Sidi Aisa, patrón de los Aisaúas, y en Tánger con la fiesta de Sidi Bu Arakia, patrón de la ciudad.

El lugar en que se levanta hoy el morabito de este santo era el mismo en que antiguamente se alzaba un templo pagano. Según dicen los historiadores, en ese mismo sitio se conservaba, todavía en tiempos de la dominación portuguesa, una inscripción latina alusiva a un «templo de etíopes», nombre con el que se pretendía designar a los autóctonos o primeros habitantes del país. Lo cual se interpreta como un triunfo del «genius loci» sobre religiones importadas posteriormente por pueblos invasores. Más que fiesta del Mulud, más que fiesta de Sidi Bu Arakia, la que se celebra a principios de otoño es fiesta netamente tangerina, en la que el patrón de la ciudad representa, antes que nada, la tangerinidad, y en la que el entusiasmo de que las gentes es una exaltación nacionalista o más exactamente de apego a la tierra y de protesta contra los invasores.

Hay otro motivo para esta interpretación. Hace de veinticinco a treinta años no había en la tumba de Sidi Bu Arakia más que una señal de piedras. Ya en época reciente se edificó una «kubba». Luego la mezquita y minarete que hoy existen con otras seis «kubbas» alrededor. Es decir, que el entusiasmo por su patrón ha ido creciendo en los tangerinos a medida que se ha ido ampliando y afianzando más la presencia de los extranjeros en esta ciudad.

Finalmente, se sabe que Sidi Bu Arakia no fué un famoso jefe militar. Tampoco su leyenda se pierde en épocas remotas. Ni hay noticia de que fuera autor de claros hechos o de doctrinas originales. Todo el secreto de su suerte póstuma está en que perteneció a la familia de los Ulal Bakali que representaron, con el Ghailan y con otros jefes, la lucha contra los invasores de los siglos XVI y XVII. Lo cual viene a robustecer la hipótesis que dejamos apuntada. O sea que en estos desbordamientos de entusiasmo cuenta por más la instintiva exaltación nacionalista que la conmemoración del Mulud y la vida y los hechos de Sidi Bu Arakia.

Siempre el «genius loci». Para que se vea la relación que probablemente tienen estas fiestas con otras de siglos anteriores, más paganas, se recuerda el epíteto latino a que hemos aludido, se indica el hecho de que las mujeres moras lleven ramos de mirto, la planta consagrada a Venus, a las tumbas de sus mayores, y se observa que vienen a caer precisamente en la época báquica de los racimos sazonados y a constituir una especie de «autumalias».

IV.—LAS PROCESIONES.

Duran las fiestas dos días. Durante la noche que precede al primero, las calles de Tánger no duermen ni callan. Un continuo fluir de grupos de moros con trajes nuevos que por ahora precisamente estrenan, una incesante alegría que llena y desborda los establecimientos abiertos de noche, un interminable rodar de automóviles por la calle central del pueblo.

El día anterior han llegado en tren o en autobús muchos peregrinos procedentes de las ciudades cercanas. Durante la noche, a favor de la agradable temperatura, se han puesto en camino las caravanas de los campos. Anuncian su llegada las estridencias agudísimas de las chirimías. Las chirimías que ya no callarán en dos días con sus noches.

Antes de amanecer, las altas tapias que bordean la calle que arranca del Zoco Grande y conduce al Monte y al Santuario de Sidi Bu Arakia, han sido tomadas por asalto por las moras. Cada

mora un burujón blanco, manchado únicamente en lo alto por las dos motas negras de los ojos. Cuando amanece hay ya un rebullir agitadísimo. Circulan las patrullas de los Exploradores y la música de la Gendarmería. Arrecian las chirimías que desde puntos distintos de la ciudad han acerbado sin tregua el reposo y el silencio nocturno.

A las nueve de la mañana no hay ventana, ni puerta, ni balcón, ni azotea, en el trayecto que va desde la Marina al Zoco Grande, que no hayan sido ocupados por curiosos. Luego empieza el desfile. Acompasados por una canción lenta y monótona van pasando los babucheros, con una babucha enorme por insignia; los obreros electricistas con un fanal policromo que lleva en el interior una lámpara de luz intermitente; los cargadores del muelle ya con una grúa descomunal ya con un cartelón en el que van representados todos los instrumentos y máquinas del oficio; los conductores de automóviles con un «auto» cubierto de flores; los trabajadores del hierro y del cuero con un palanquín en el que han lucido sus habilidades artísticas; los futbolistas, lanzando por encima de la muchedumbre compacta, un balón que nunca llega al suelo; los músicos deteniéndose cada veinte pasos para dar con sus guitarras un «concierto» horrisono; los marinos con un barco en miniatura; los albañiles con un andamio portátil; los soldados antes del Tabor y ahora de la Gendarmería con un toro de pezuñas y cuernos dorados... Todos con sus pendones. Casi todos con su música y su toro. De entre los gremios a veces se destacan algunos musulmanes que con essencieros rocían de agua de Colonia a la gente que presencia el desfile.

Las procesiones parten de la Marina, atraviesan la calle central de los Siaguins, se detienen largo rato en el Zoco Chico; al llegar al Zoco Grande tuercen hacia la derecha y enfilan la carretera del monte, para desembocar, antes de llegar a este, en el cementerio en que se yergue el santuario del patrón de Tánger. El amplio cementerio es invadido en toda su extensión por peregrinos durante los dos días festivos. Sobre la tumba de Sidi Bu Arakia son degollados los toros y dejadas las ofrendas. Estas pasan a ser propiedad de los descendientes del santo; la carne de las reses es distribuida entre los pobres. Los fieles abrazan y besan el suelo en que reposa el patrón, y algunos se llevan consigo en sacos pequeñas, paletadas de tierra para prevenir y curar enfermedades durante el año.

Tales son las fiestas de Sidi Bu Arakia, que caen cuando el otoño empieza y que constituyen un espectáculo casi único en esta parte de Marruecos. Este año se reunieron en Tánger 100.000 moros, procedentes del Fash, de la zona española y de la francesa.

V.—EL TURISMO EN TÁNGER.

Según unos datos publicados por el colega local *La Depeche Marocaine* el día 7 de setiembre y reproducidos por *Le Progres de Fes*, en mes de agosto desembarcaron en Tánger 1.900 viajeros y 2.800 turistas. El colega advierte que debe tenerse presente que la temporada turística para Tánger es más propiamente en invierno. A pesar de ello, en agosto fuimos visitados por 2.800 extranjeros. No hay que olvidar que en el mes de agosto fué precisamente el de las fiestas de Sidi Bu Arakia y que ello contribuyó a que el número de visitantes alcanzara esa cifra. Sin embargo, es cierto que esta ciudad es cada día más favorecida por las corrientes turísticas del mundo entero, y de la propia suerte que *Le Progres de Fes* aconseja al Sindicato de Turismo de aquella ciudad que mejore sus relaciones con Tánger, así creemos nosotros que el Patronato de Turismo de la zona española debe mirar más hacia este pueblo y trabajar en armonía con el Comité Oficial de Turismo de Tánger.

Los viajeros que llegan a esta ciudad deben saber que desde ella pueden hacerse en unas horas solamente magníficas excursiones a Tetuán y Xauen o a Arcila y Alcazarquivir. Y este complemento de la visita a Tánger redundará en bien de la zona española y en bien de la zona internacional. Aquella puede aprovechar la afluencia de viajeros a esta, y esta puede encarecer la conveniencia de venir a Tánger con la propaganda de la facilidad que hay para hacer excursiones a las ciudades de la zona española citadas.

VI.—FOLLETOS DE PROPAGANDA DE ESPAÑA.

La Agencia González, de esta, ha distribuido últimamente varios folletos y carteles de propaganda de España. Están editados por el Patronato Nacional de Turismo en francés, en español y en inglés. Vienen ilustrados con gran número de fotografías de los monumentos y paisajes más pintorescos de la península.

Nos atrevemos a reiterar una sugerión que ya en otra ocasión hicimos en esta revista. El Patronato Nacional de Turismo debiera editar también folletos en árabe. No solamente para Marruecos, sino para el resto del Norte de África, para el próximo Oriente y para la India. Hay sobre todo algunas provincias y algunos monumentos españoles,—las provincias del Sur y los monumentos arábigos,—sobre los que debiera hacerse intensa propaganda en árabe.

Santos FERNÁNDEZ

Tánger 23.

ECOS LA ACTIVIDAD MILITAR EN LA ZONA FRANCESA.

Interesantes referencias de prensa facilitan hoy nuestra tarea ya que ponen perfectamente de relieve el alcance y sentido de los acontecimientos militares de zona francesa durante el período 15 agosto-15 septiembre.

En el frente del Uad el Abid se han desarrollado del 15 al 24 de agosto unas operaciones muy bien preparadas que han conducido a una importante y favorable rectificación del frente sin que, sin embargo, las fuerzas sufriesen reacción enemiga. Si se tiene en cuenta el valor de la disidencia que se ha venido acumulando sobre el Uad el Abid y la importancia que tiene para la zona francesa la seguridad en las regiones de Kasba Tadla, Jenifra y Midelt, se comprenden perfectamente los justificados elogios que se han hecho del Coronel Loustal que las ha preparado y dirigido.

El 14 de agosto se ocuparon Tizi Uine y Bu Taluet, el 24 Azarar Fal y el pico de los Cedros.

De estas operaciones que, como se recordará, fueron suspendidas como consecuencia del desgraciado incidente de Ait Yacub y con las que se ha conseguido establecer sólidos jalones para unir fácilmente el año próximo con Ksiba, recogemos los siguientes interesantes comentarios.

«Estas operaciones en dirección del Uad el Abid podrán tener una repercusión política considerable ya que ellas amenazan envolver los refugios de los dos jefes disidentes Si Taibi y Ben Hceur que se verían obligados a pedir el amán o bien a refugiarse hacia el Yebel Sarro lo que haría descender considerablemente su prestigio. Con la desaparición de estos dos irreductibles, la seguridad quedaría garantizada en la región de Kasba Tadla y la confianza renacería entre las poblaciones limítrofes a la disidencia, continuamente molestadas por la acción de sus vecinos».

«El éxito de este avance demuestra la excelencia del método empleado por el Coronel de Loustal, método hábil y prudente que evita los encuentros sangrientos, marcando puntos y dando a los bereberes de la montaña la impresión de una fuerza contra la cual nada pueden.

Este método consiste en hacer avances de corta profundidad—de posición en posición—organizando cada vez, muy sólidamente, el terreno ocupado.

Reposa sobre el efecto de sorpresa y una preparación minuciosa de cada salto.

Los partidarios y las fuerzas auxiliares son lanzadas durante la noche sobre las posiciones ocupadas. Si estas están ocupadas por los disidentes los partidarios se repliegan y la ocupación se difiere. Si están libres, los partidarios se mantienen en ella y sirven de cobertura a las fuerzas regulares que se encuentran detrás y que construyen, rápidamente, las obras y las pistas de acceso.

El nuevo frente defensivo es así alcanzado por sorpresa con todos sus medios, haciendo fracasar todas las tentativas de reacción».

«Empleando estos dos resortes: terror producido por nuestros medios potentes (se refiere a la acción de un Goliat en la cuenca del Dadés) y avances sucesivos sin combate según el método del Coronel De Loustal, debemos obtener la sumisión completa de la disidencia, sobre todo si nuestro trabajo político en las cabilas se opera previa y paralelamente.

Registramos con satisfacción que el alto mando haya prescrito medidas que pueden parecer un poco lentas pero que dan resultados ciertos economizando las vidas humanas y nos felicitamos de tener como ejecutantes un jefe como el Coronel De Loustal, prudente, enemigo de los famosos *barud de honor* y conociendo a fondo el alma berebere».

En Bu Denib el 8 de septiembre fueron tiroteados unos *mehaniz*; el grupo franco, unos 70, del 3.º de Tiradores marroquíes de guarnición en Atchana salieron en persecución de la partida, cayendo en una emboscada puesta por los rebeldes y sufriendo 22 bajas, pudiendo romper el combate gracias a la intervención de automóviles blindados que venían escoltando el convoy que con regularidad viene de Bu Denib.

«Este ataque no es más que un incidente local. Conviene recordar para comprenderlo, que desde la ocupación por las tropas francesas de Bu Denib, hace cerca de 20 años, una fracción de tribu, los Ait Hamú representando próximamente 300 fusiles, había partido en disidencia, refugiándose en las montañas al N. O. de Bu Denib. Desde esta época, estos disidentes voluntariamente alejados de la vida normal, no viven más que del robo de las caravanas y, cuando pueden, de los convoyes militares.

Los incidentes de este orden son en esta región, por así decirlo, crónicos, y en 1927 un destacamento de tiradores ha sido casi enteramente deshecho, perdiendo varios oficiales y soldados franceses. En la región, los poblados que están sometidos están armados por nosotros y participan ellos mismos en la defensa contra los disidentes. Estos están superiormente armados y operan en una región extremadamente accidentada, esperando a las caravanas en el fondo de un valle encajonado, lo mismo que ha sucedido en el caso de este ataque.

Este incidente es un acto de bandolerismo local sin relaciones con la situación militar general; no ofrece ninguna relación con el programa que deberá un día desarrollarse para la pacificación general del Tafilalet, pacificación que se impone, si se

quiere poner fin a todos estos ataques. La autoridad militar deberá establecer la lista exacta de las pérdidas que hemos experimentado en esta región, desde que permanecemos en ella en una actitud expectante. Esta estadística hará comprender la imperiosa necesidad de una acción vigorosa que reduzca estos grupos de merodeadores».

Las sumisiones del Sur de Marruecos, de que ya nos hemos ocupado en *Ecos* anteriores, se encuentran en la actualidad un poco presionadas por la lógica y prevista reacción de los que permaneciendo insumisos tratan de entorpecer los movimientos de aproximación, cosa que les resulta relativamente fácil teniendo en cuenta que esas sumisiones no han sido aún consolidadas por elementos regulares majzenianos.

Justamente el no dar a este *Eco* extensión excesiva nos impide comentar como merece un bello artículo de Máximo de Roquemaure (*Une Victoire pacifique*) aparecido en *L'Afrique du Nord Illustrée* y que es una interesante exaltación de los métodos de penetración marroquí que tienen su más sólido fundamento en la política de seducción de las cabilas, política que exige, sin embargo, un conocimiento de ellas y un amor a la obra de apostolado humanitario que se realiza, que el autor desearía encontrar en mayor cantidad. Y aprovecha el señalar estos éxitos en el Sur para subrayar la brillante figura del Teniente Coronel Maratuech.

★

UN BELLO RASGO DE AMISTAD FRANCO-ESPAÑO.
LA.—*La Terre Marocaine*, una interesante revista ilustrada que se publica quincenalmente en Casablanca y está especialmente dedicada a registrar las manifestaciones de la agricultura, comercio, industria y turismo, ha tenido el rasgo gentil de estudiar con discreto elogio y bastante extensión en su número de 1.º de septiembre aspectos varios de la obra realizada por España en su Zona de Protectorado, insertando fotografías de nuestros Sobranos, del Jalifa de nuestra Zona, del Alto Comisario, Conde de Jordana, de las ciudades, de las obras realizadas, etc.

El hecho, que por fortuna no va siendo ya aislado, debe registrarse no sólo para agradecer al querido colega su encantador espíritu de camaradería sino también para apreciar la evolución que en un plazo de cortos años ha experimentado la amistad franco-española, en general, y de un modo muy particular en Marruecos.

Alguna vez se oye la voz destemplada de algún *colonista* de uno u otro bando pero el buen público sonríe y al observar los resultados bien tangibles y elocuentes de un breve período de amistad y compararlos con los obtenidos en los años 1912 a 1925 en los que marchábamos más aún que en desacuerdo; en oposición, mira con escepticismo tales estridencias comprobando su inoportunidad.

Asistimos en Marruecos al desenvolvimiento de un hecho de gran trascendencia histórica: hacer firme e indisoluble la amistad de las dos grandes naciones Francia y España. Tales resultados no se consiguen por simple disposición gubernamental; cambiar normas, desechar prejuicios históricos, trocar recelos en amistad, es obra que exige, sin duda, tiempo.

Para AFRICA, que está convencida de los beneficios que esa amistad ha de reportar en Marruecos a los dos países, constituye un motivo de satisfacción registrar esta excelente disposición de nuestros vecinos manifestada en la mayor ecuanimidad y espíritu de justicia con que se estudia la obra de España en Marruecos. Y la satisfacción es doble cuando se trata de una revista como *La Terre Marocaine* que ha llevado su gentileza a estrechar con nosotros lazos de amistad y de camaradería que tanto nos enorgullecen.

★

COLONIZACIÓN AGRÍCOLA.—ACUERDOS IMPORTANTES.—Son de verdadero interés, según nuestras noticias, las resoluciones adoptadas por el Alto Comisario, Sr. Conde de Jordana, en su último despacho con el Director de Colonización.

Anotamos con gran satisfacción los siguientes acuerdos que seguramente han de merecer el aplauso de las clases agricultoras y en general de todos los que se interesan por el adelanto y prosperidad de la riqueza de la zona.

Fué aprobado el señalamiento que ha hecho el personal agrónomo de Larache de acuerdo con la Central de Intervenciones Militares, del primer perímetro de colonización, denominado Cudia Fraicats. Su extensión aproximada es de 2.300 hectáreas, comprende en general buenas tierras y está muy bien situado por ser posible utilizar para su servicio vías tan importantes como las siguientes con las que linda en algunas partes: carretera de Tánger a Larache; y desde esta al Tenin de Sidi Yamani y camino desde el Tenin al Zoco del Telata de Raixana.

Actualmente se están señalando en la Región Occidental otros dos importantes perímetros de colonización; en la Central, el de los valles del Martín y del Llas y en la Región Oriental uno que se calcula tendrá una extensión de ocho a diez mil hectáreas.

Merced a labor intensa y eficaz que han de realizar los ingenieros agrónomos con la inteligente y activa colaboración de las Intervenciones Militares, calcúlase que en el próximo mes de junio será posible anunciar, del mismo modo que se hace en la zona francesa, el concurso para la adjudicación de gran número de predios o lotes de grande, mediana o pequeña explotación rural, con el fin de que sus adjudicatarios puedan cultivarlos desde el mes de septiembre del mismo año.

Con el señalamiento de perímetros de colonización no sólo ha de conseguirse la adjudicación de nuevos lotes de cultivo, en condiciones que aseguren la repoblación y conveniente explotación del territorio, sino que ha de obtenerse además que los actuales propietarios de tierras, cultiven estas con la intensidad y el esmero que aconseja la moderna técnica agraria.

En esta idea, propónese el Conde de Jordana, que en un plazo máximo de dos años, se pongan en explotación entre otros territorios de la zona, todas las grandes extensiones hoy incultas o deficientemente cultivadas, que se dominan con la vista desde las carreteras de Ceuta al límite de la zona de Tánger por el Borch y Cuesta Colorada y desde esta a Larache y Alcazarquivir.

Peró este resultado no se pretende conseguir con el sólo esfuerzo de los actuales y futuros colonos. Es preciso auxiliarles, bien con anticipos en efectivo que los conceda el Servicio de Crédito Agrícola, bien con la prestación de potentes mecanismos para roturar y despalmirar y con la dirección o consejos técnicos que les facilite al personal agronómico.

Tales auxilios podrán concederse en corto plazo, merced a los siguientes acuerdos adoptados por la Alta Comisaría: primero, que se ponga en vigor el nuevo Reglamento de Crédito Agrícola de la Zona, con el fin de que los préstamos se concedan a interés módico, con oportunidad y la mayor rapidez posible, sin perjuicio de que queden garantizados los intereses del órgano prestatario; segundo, que se verifique un concurso de mecanismos de desfonde, roturación y despalmirado y otro de pequeños instrumentos de cultivo, adecuados para ser utilizados por los indígenas con el fin de escoger y adquirir aquellos que den mejor resultado. Los que sean de elevado precio los adquirirá la Dirección de Colonización para facilitarlos a los colonos. Además se suministrarán a título de ensayo instrumentos del pequeño cultivo a los indígenas. Y tercero, que por el personal agronómico se redacten y publiquen en las «Hojas de Información» instrucciones prácticas referentes a los cultivos y prácticas culturales y zootécnicas que convienen adoptar en cada comarca, según sean el clima, el terreno, las circunstancias económicas, etc.

Esta labor de divulgación, júzgala el Conde de Jordana de gran interés, no sólo para dar normas de explotación racional de tierras y ganados a los agricultores indígenas y europeos, sino también para desvanecer prejuicios y errores que motivan las prácticas rutinarias. Así, por ejemplo, no es de temer que por someterse a cultivo grandes extensiones designadas actualmente a pastos disminuyan los recursos alimenticios del ganado. Antes al contrario, con planes de cultivo bien establecidos en los que guarde el debido equilibrio la producción forrajera, la ganadera de la zona, hoy en general, escasa y no de excelente calidad, podrá mejorar y aumentar notablemente con el régimen de estabulación, creación de prados artificiales, instalación de silos, alumbramiento de aguas, etc., etc.

La enseñanza agrícola, tanto en su aspecto de experimentación en beneficio de las clases agricultoras, como de instrucción para que los hijos de cultivadores indígenas y españoles, puedan labrar con arte y pericia sus tierras, es cuestión que preocupa al Alto Comisario habiendo dado instrucciones para que en las cercanías de Tetuán, tal vez en terrenos que se dominan desde esta ciudad, en la margen derecha del Río Martín, se establezca lo antes posible, una nueva Granja que con la de Larache y Melilla, complete las fundaciones fundamentales de la enseñanza y experimentación agrícola de la Zona. De tales establecimientos habrán de irradiar los principios esenciales para la demostración práctica en los campos de las Oficinas de propaganda agrícola en forma tal que los resultados útiles puedan difundirse por todos los ámbitos del territorio.

La enseñanza secundaria para jóvenes indígenas que en el año anterior ha ofrecido brillantes resultados en la Granja de

Larache, se continuará en el próximo curso aunque modificando las fechas de su comienzo y término, que serán 1.º de noviembre y 31 de julio. Así lo ha acordado el Alto Comisario, con el fin de que los alumnos presencien y practiquen las operaciones de recolección. De este modo también se podrá hacer mejor la selección de alumnos becarios y organizar su internado en la Granja, medida propuesta por el Jefe de la Central de Intervenciones Militares de Larache y por el Director de la Granja.

Consignamos, por último, entre los acuerdos adoptados por el Conde de Jordana, uno relativo a la repoblación arbórea. Sin perjuicio de que prosigan con la mayor intensidad posible los trabajos relativos a la contención y repoblación de dunas y de ampliación de viveres forestales, el Servicio de Montes, de acuerdo con el de Obras Públicas hará plantaciones en este año en la carretera a Río Martín, en este poblado, y en la carretera de Ceuta a Tánger, y en la nueva que conduce a los manantiales del abastecimiento de aguas de Tetuán.

A la importancia de los acuerdos adoptados por el Conde de Jordana hay que añadir en esta ocasión, como proémico de la labor colonizadora que encauza y fomenta, la elocuencia con que hubo de expresar sus patrióticos y elevados sentimientos para conseguir la mejor coordinación de voluntades y esfuerzos en pro de una obra que afecta no sólo a los prestigios de España y al progreso de Marruecos y bienestar de sus pobladores, sino también al desarrollo de la economía mundial.

☆

EL TURISMO EN MARRUECOS.—Entre los acuerdos importantes tomados en la última sesión del Comité Oficial de Turismo del Protectorado están los siguientes:

1.º Encomendar a una casa de Valencia la tirada de 18.000 carteles anunciadores, referentes a asuntos de Tetuán, Xauen y Alcazarquivir, y pintados por el Sr. Bertuchi.

2.º Editar diferentes publicaciones de propaganda de turismo, entre ellas un plano con itinerarios de la Zona.

3.º Aprobar las gestiones realizadas por los señores Cerón y Durán para conseguir facilidades y economía en el transporte de automóviles de turismo entre Ceuta y Algeciras y viceversa, gestiones que viene apoyando con gran interés el Sr. Alto Comisario.

4.º Aceptar la propuesta del Patronato Nacional del Turismo de España de establecer en Tánger una Oficina de Información de Turismo, que habrá de sostener aquel organismo y el Comité.

5.º Aprobar el proyecto de reglamento, que habrá de ser sometido a la Superioridad, para el servicio de Guías e Interpretes de la Zona.

6.º Interesar del Patronato Nacional del Turismo el estudio de determinada proposición que ha formulado una importante entidad financiera para la construcción y explotación de un gran hotel en Tetuán.

7.º Exponer a la Superioridad la conveniencia de que la carretera de Tetuán a Melilla pase por Xauen.

8.º Dar impulso a la propaganda turística de la Zona en la Exposición de Sevilla.

9.º Organizar el archivo fotográfico del Comité y la propaganda por medio del cinematógrafo.

La importancia y certera orientación de estos acuerdos evidencian una vez más la actividad y la eficacia de este Comité cuya acción ha conseguido ya incrementar la corriente turística que viene procedente de España a Tetuán y otras poblaciones del Protectorado y que tiene en su porvenir seguras señales de mayor crecimiento.

